

1 ejemplar
(10)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL ASESINATO DE ORLANDO LETELIER

T E S I S
QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO
P R E S E N T A
RAFAEL RODRIGUEZ CASTAÑEDA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

- CAPITULO 1** **SANGRE EN SHERIDAN CIRCLE**
- CAPITULO 2** **EL OBJETIVO: ORLANDO LETELIER**
- CAPITULO 3** **LA CONSPIRACION**
- CAPITULO 4** **LA INVESTIGACION**

APENDICES

INTRODUCCION

El 11 de septiembre de 1973 terminó trágicamente la primera experiencia de socialismo democrático en América Latina. Como culminación de una campaña nacional e internacional en contra del gobierno del presidente Salvador Allende, en Chile, las Fuerzas Armadas derrocaron violentamente al gobierno civil. Muchos chilenos murieron y el propio presidente Allende fue asesinado.

Varios miles de partidarios de la Unión Popular, coalición de partidos de izquierda que llevó a Salvador Allende al poder en 1970, tuvieron que huir del país. Miles más fueron capturados y las cárceles de Chile se llenaron de presos políticos. La imagen del Estadio Nacional de Santiago convertido en gigantesca prisión retrató con fidelidad lo que sería el régimen que surgió del golpe militar. Encarcelamientos ilegales, torturas, represión contra cualquier crítica y disidencia, son las armas que ha utilizado la junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet, quien en 1973 era jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas chilenas.

Orlando Letelier, ministro de Defensa de Allende en el momento del golpe, fue capturado el mismo día 11 a las puertas de su ministerio. Como otros muchos miles de chilenos, Letelier, miembro del Partido Socialista, fue sometido a torturas y confinado en el campo de concentración que la junta militar estableció en la Isla Dawson, un inhóspito sitio con el extremo clima del polo sur de Chile. Nunca se le hizo cargo alguno y permaneció prisionero contra todas las normas de justicia chilena. En gran medida debido a las presiones internacionales, el régimen de Pinochet decidió liberar a Letelier y expulsarlo del país, sin ningún documento de identidad, a fines de 1974. Después de una corta permanencia en Venezuela, Letelier se radicó en Washington, D.C., donde su familia ya se había establecido.

Dos años después, en septiembre de 1976, Orlando Letelier pasó víctima de un atentado cuando conducía su automóvil por una calle de Washington.

La justicia de los Estados Unidos acusó a ocho personas como participantes en el asesinato, después de una prolongada investigación. Tres fueron aprehendidos y cumplen sentencias en cárceles de aquel país. Dos más están prófugas. Las tres restantes son militares chilenos, ex miembros de la DINA, la policía secreta del régimen de Pinochet, que planeó y dirigió desde Santiago la conspiración que culminó con el atentado.

El crimen formó parte de un extenso plan, denominado "Operación Cóndor", preparado por los gobiernos militares de algunos países de América del Sur para eliminar a los exiliados que actuaran para desprestigiar a estos regímenes en el extranjero.

Hasta el momento, el gobierno chileno ha rechazado la extradición de los tres militares inodados en la muerte de Letelier. El gobierno norteamericano apeló a la última instancia, la Corte Suprema de Justicia chilena, que deberá emitir su fallo definitivo e inapelable en los últimos días de agosto o a principios de septiembre del presente año, 1979.

Este trabajo contiene la historia periodística del crimen, las circunstancias en las cuales fue planeado -en Santiago de Chile- y ejecutado -en Washington, D.C.-; así, las características de la investigación policíaca que se realizó en los Estados Unidos y Chile para encontrar e inculpar a los responsables.

De acuerdo con las técnicas del reportaje periodístico, para esta tesis se recurrió a tres tipos de fuentes informativas: entrevistas, testimonios y documentos. Gran parte del material informativo fue recopilado en la capital de los Estados Unidos, Washington, escenario del crimen. Otra porción fue obtenida en fuentes de la ciudad de México.

El primer y tercer capítulos -"Sangre en Sheridan Circle" y "La Conspiración"- fueron elaborados en forma de relato, tomando como fundamento los testimonios rendidos tanto por los testigos de cargo como por los propios acusados en el curso del juicio que se les siguió en una corte de distrito de Washington.

El segundo capítulo -"El Objetivo: Orlando Letelier"- fue redactado con base principalmente en las entrevistas y declaraciones de la viuda del funcionario chileno asesinado, Isabel Margarita Letelier. Se complementó con material aportado por asilados chilenos en Estados Unidos y México.

El cuarto capítulo -"La Investigación"- está destinado a dar a conocer los pasos de la investigación policíaca que siguió al atentado. Está redactado, en una primera parte en forma de relato. Una segunda parte es la pormenorización cronológica de cómo fue progresando la investigación hasta el hallazgo de los culpables y las medidas tomadas posteriormente. Este capítulo los acontecimientos más recientes relacionados con el proceso de extradición que tiene lugar en Chile. El material fue recogido en los archivos del FBI en Washington y también fue tomado de las alegaciones del fiscal de EU durante el juicio.

La sección final de la tesis -"Apéndices"- contiene una serie de documentos y testimonios que fueron considerados especialmente reveladores sobre el significado y la trascendencia de la trama criminal que culminó en el asesinato de Letelier.

La idea de escoger el asesinato de Orlando Letelier como tema para esta tesis obedece a varias circunstancias, que trataré de exponer a continuación:

- 1.- Fue el primer asesinato de un dignatario extranjero cometido en la capital norteamericana.
- 2.- Fue un crimen político, cometido por un organismo policíaco extranjero, con indudables y graves implicaciones dentro y fuera del país donde ocurrió, Estados Unidos.
- 3.- La importancia del personaje. Letelier fue alto funcionario del gobierno de Salvador Allende y era representante significado del exilio chileno.
- 4.- Fue un crimen cometido por un régimen militar al que contribuyó a imponer el gobierno de los Estados Unidos. Puso en juego no sólo las relaciones entre Washington y Santiago de Chile, sino entre Estados Unidos y los restantes regímenes militares latinoamericanos.
- 5.- El asesinato mostró el grado de colaboración existente entre las dictaduras militares sudamericanas para eliminar a sus enemigos, con ayuda en este caso de los exiliados cubanos radicados en Estados Unidos.

Aparte de estas motivaciones, existía el hecho circunstancial de las vinculaciones que el autor de esta tesis mantenía y mantiene con miembros del exilio chileno, especialmente en Washington. En efecto, mis relaciones con el propio Orlando Letelier se iniciaron a principios de 1975, cuando él llegó a radicarse a Washington. En aquel entonces, yo era corresponsal en esa ciudad del periódico mexicano Excelsior, a cuya redacción pertenezco hasta que por motivaciones políticas tuve que salir en julio de 1976. En posteriores viajes a la capital norteamericana, tuve oportunidad de afianzar mis relaciones con otros chilenos radicados en ella, especialmente con la viuda de Letelier, Isabel Margarita, a quien debo todo género de facilidades para la obtención de una parte del material informativo utilizado en esta tesis.

CAPITULO I

**WASHINGTON
(SANGRE EN SHERIDAN CIRCLE)**

Michael Townley desliza su espigado cuerpo bajo el Chevelle azul. En una mano lleva una pequeña linterna de bolsillo y en la otra una bomba con TNT y explosivo plástico. Con cinta de aislar coloca el artefacto en el travesaño situado bajo el asiento del conductor. Alguien pasa junto al auto estacionado. Townley apaga la linterna y se queda inmóvil. Luego reanuda su trabajo. Sin miedo. Es un experto en explosivos y electrónica. El artefacto, construido especialmente por él para hacerlo estallar a control remoto, queda colocado.

Es casi la una de la mañana del domingo 19 de septiembre de 1976. El barrio está tranquilo y solitario: es un fraccionamiento de casas solas, de clase media, en el condado de Bethesda, estado de Maryland, a unos treinta minutos por autopista de la capital de los Estados Unidos, Washington.

Una vez colocada la bomba, Michael Townley se retira del lugar y camina unos centenares de pasos hasta donde lo esperan Virgilio Paz y José Dionisio Suárez Esquivel. A bordo de un Volvo rojo último modelo, con placas del estado de Nueva Jersey, los tres regresan a Washington.

El Chevelle azul, con su mortífero aditamento, queda ahí, frente a la entrada de la avenida Ogden Court número 5818. A pocos metros, duermen tranquilamente su dueño, Orlando Letelier, su esposa Isabel y sus cuatro hijos: Cristián, José, Francisco y Juan Pablo.

Michael Townley, nacido en 1941 en Waterloo, en el estado de Iowa, había llegado a los Estados Unidos proveniente de Chile diez días antes, el 9 de septiembre de 1976. En misión especial como agente de la DINA, la policía secreta chilena, arribó al aeropuerto internacional John F. Kennedy en un vuelo de LAN Chile. Lo esperaban otros dos agentes de la DINA: el capital Armando Fernández Larrea y Liliana Walker.

Los tres almorzaron en el restaurante del aeropuerto. Los dos--

agentes chilenos entregaron a Townley un documento valioso: una hoja de papel con información escrita sobre Orlando Letelier: dónde vivía, dónde trabajaba, la descripción de su automóvil y del automóvil de su esposa, así como un informe detallado de los movimientos cotidianos, de las idas y venidas del ex funcionario chileno, que vivía exiliado en Washington.

La conversación fue breve. Armando Fernández y Liliانا Walker tenían que abordar, casi de inmediato, un avión de regreso a Santiago de Chile. Gracias a su amistad con Fernando Cruchaga, asistente del director de LAN-Chile en Nueva York, Townley consiguió que los dos agentes chilenos pudieran viajar en primera clase. Unas horas después, ambos emprendieron vuelo hacia la capital chilena, después de pasar varias semanas en los Estados Unidos vigilando y cronometrando los movimientos de Orlando Letelier.

Townley permaneció unos momentos más en el aeropuerto, en compañía de Fernando Cruchaga, el importante contacto de la DINA en Nueva York.

La misión que le había sido encomendada a Townley por la policía secreta chilena llegaba a su fase final. Meses atrás, en junio de 1976, Michael Townley había recibido una llamada en su casa del barrio de Lo Curro, en Santiago de Chile, una colina desde donde se domina la hondonada que alberga a la capital chilena y desde donde pueden verse, impresionantes, las cimas nevadas de los Andes. Era el capitán Armando Fernández Laríos. Reservado en extremo, el militar sólo le dijo que el coronel Pedro Espinoza, jefe de Operaciones de la DINA, quería reunirse con ellos.

La reunión se efectuó unos días después, en un lugar de los suburbios de Santiago. Pedro Espinoza preguntó a Townley si estaba dispuesto a cumplir una misión especial, muy delicada, para la DINA. Townley respondió que cumpliría las órdenes que se le dieran. Espinoza indicó escuetamente que el director de la DINA, coronel Manuel Contreras Sepúlveda, había ordenado que el ex canciller chileno Orlando Letelier, que vivía en Washington, fuera asesinado. Y que él, Townley, había sido escogido para encabezar la misión en la que también participará Fernández Laríos. Espinoza dió una indicación más: en el atentado debían utilizarse como apoyo te

roristas cubanos exiliadas en Estados Unidos.

¿Por qué Michael Townley? ¿Por qué la DINA lo escogió a él? Mucho tiempo después, el fiscal en el juicio de los asesinos de Orlando - Letelier lo explicaría así:

"Townley era norteamericano. Podía viajar a Estados Unidos. Hablaba el inglés. Podía desenvolverse libremente. Era un experto en electrónica. Conocía y podía entenderse con aparatos electrónicos, con varios tipos de dispositivos de control remoto, con artefactos explosivos. Y era un hombre que sabía cumplir órdenes".

"Era un hombre", agregó el fiscal Lawrence Barcella en su alegato final ante el jurado, "que tenía más temor de no cumplir órdenes que de las consecuencias de obedecerlas. Las pruebas muestran, además, que Townley tenía estrechos contactos con los grupos de cubanos exiliados en Estados Unidos, y esto satisfacía al coronel Espinosa y a la DINA".

Desde el aeropuerto John F. Kennedy, Townley llamó por teléfono a Virgilio Paz, miembro del Movimiento Nacionalista Cubano (MNC), que vivía en Union City, en el estado de Nueva Jersey. Ambos se conocían bien. Paz estuvo un tiempo en Chile, asistiendo a un curso de espionaje y terrorismo en la DINA. Y vivió como huésped en la casa de Townley.

Townley alquiló un auto en la oficina de Avis-Rent-a-car del aeropuerto y se dirigió a Union City, donde se registró en un motel de nombre Chateau Renaissance. En seguida se trasladó al "Bottom of the Barrel Restaurant", donde había quedado de verse con Virgilio Paz y su esposa. Ese lugar era sitio de reunión preferido por los miembros del Movimiento Nacionalista Cubano, grupo de anticastristas de línea dura radicados en Nueva Jersey. Hablaron de intrascendencias, tomaron algunos tragos y Townley habló por teléfono desde allí a su hermana, Linda Fukuchi, que vivía en Terrytown, Nueva York.

Al día siguiente, 10 de septiembre, el agente norteamericano de la DINA se reunió para almorzar con Paz y con otros dos miembros del MNC: Guillermo Novo Sampol y José Dionisio Suárez Esquivel. Sucinta--

mente, Townley explicó el objeto de su visita a Estados Unidos: el asesinato de Orlando Letelier. Planearon para el otro día una nueva junta con todos los dirigentes del MNC, en el cuarto de Townley, en el motel Chateau Renaissance.

Acudieron Guillermo Novo, Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, Alvin Ross y el doctor Juan B. Pulido. Townley expuso con mayor amplitud los planes de la DINA. La DINA deseaba liquidar a Orlando Letelier y había pensado en sus amigos, los exiliados cubanos, para colaborar en el asesinato del que fue funcionario en el gobierno de Salvador Allende. Townley esperaba una aprobación inmediata, pero no fue así.

Los cubanos expusieron ciertas consideraciones para el MNC, para el exilio cubano en general: un lugar de entrenamiento en Chile, un sitio donde ellos pudieran enviar a su gente, una granja o algo así. Guillermo Novo adujo otro pretexto: su preocupación por lo que hizo la junta militar chilena al entregar al FBI a un terrorista cubano, Rolando Otero, que se había refugiado en Chile. Los grupos anticastristas se habían sentido traicionados por Pinochet y la junta militar.

La reunión de Townley con los líderes cubanos se disolvió bien entrada la noche. Al otro día, Guillermo Novo y José Dionisio Suárez acudieron de nuevo al motel de Townley y le dijeron: "Esta bien. Lo haremos".

Orlando Letelier se acercaba un poco más a su muerte.

Los días subsiguientes, Novo y Suárez se dedicaron a reunir los materiales explosivos y otros elementos necesarios para construir la bomba con que se había decidido eliminar a Letelier.

En la tarde del 15 de septiembre, Townley recibió de los cubanos tres kilos de TNT y un cuarto de kilo de explosivos plásticos. En el mismo paquete estaba un dispositivo detonante Fanon-Courier, que haría estallar la bomba a control remoto. A la media noche de ese día, Townley y Virgilio Paz emprendieron el camino a Washington por carretera. Iban en el automóvil del cubano, un Volvo rojo, placas 280-EKG, de Nueva Jersey.

Una serie de recibos capturados por el FBI trazaban después la ruta de los dos conspiradores: restaurantes, gasolineras, autopista de pe-

je de Nueva Jersey, autopista de peaje de Delaware, y el túnel de peaje bajo el puerto de Baltimore.

Llegaron a Washington, D.C. en las primeras horas de la mañana del 16 de septiembre de 1976. En seguida, Paz y Townley se trasladaron al lugar de residencia de Letelier para hacer un reconocimiento general. Se desayunaron en un café cercano a la tienda Sears Roebuck de Bethesda, Maryland, y después fueron a registrarse al Hotel Holiday Inn situado en el barrio Noroeste de Washington.

Los dos agentes dedicaron el resto del día 16 y el día 17 a la verificación de la información suministrada por el capitán Armando Fernández Larios. A bordo del Volvo de Virgilio Paz, comprobaron direcciones y otros datos. Tuvieron que corregir algo: la información de Fernández Larios decía que el auto de Letelier era un Oldsmobile y era en realidad un Chevrolet Chevelle azul.

En la tarde del 17 de septiembre, Paz y Townley fueron a la tienda Sears de Bethesda, donde compraron dos asaderas de hojalata, guantes de goma y varios rollos de cinta de aislar negra, con la que sería colocada la bomba en el automóvil de Letelier.

José Dionisio Suárez y Guillermo Novo, entre tanto, habían permanecido en Union City, donde ambos trabajaban en el Centro Ford. Allí les llamó Townley, pero nada les dijo de cómo iban los planes. No a través de ese teléfono, por supuesto. Les pidió colocarse cerca de un teléfono público, a cuadra y media del Centro Ford, frente a una gasolinera de la Gulf. La llamada llegó a ese teléfono, y Suárez y Novo fueron informados de que había sido completada la vigilancia preparatoria de Letelier y que todo lo que faltaba para llevar a cabo el asesinato era construir la bomba y ponerla en el auto del funcionario chileno.

Suárez Esquivel se trasladó de inmediato en su automóvil a Washington, donde se reunió con Townley y Paz. Suárez Esquivel se registró en el hotel Envoy, sobre la avenida New York, y Townley y Paz a su vez se cambiaron del Holiday Inn al hotel Regency, también sobre la avenida New York, casi enfrente del Envoy.

Restaba solamente construir la bomba.

Los tres conspiradores fueron la tarde del 18 de septiembre a una tienda de artículos eléctricos del centro de Washington, denominada Radio Shak, a corta distancia del edificio central del FBI. Allí compraron depósito de baterías tipo AA, un juego de herramientas con un corta alambres, alicates de punta y un soldador. Además, varias llaves corredizas, una de las cuales sería utilizada en la fabricación de la bomba.

Durante el resto del 18 de septiembre, Townley se dedicó a construir el artefacto explosivo, ayudado por Paz y Suárez. Los tres permanecían en el cuarto del Hotel Regency.

Antes de salir de Union City rumbo a Washington, José Dionisio Suárez había tenido que conseguir la cápsula detonante, único elemento — que faltaba para la bomba. Guillermo Novo Sampol le ayudó a ello. Habló con un amigo suyo, también cubano, llamado José Baral, "Pepe". Por teléfono le había dicho: "Escucha, Pepe, un amigo mío pronto establecerá contacto contigo. Necesita algo con urgencia".

Más tarde, Pepe declararía ante el juez que minutos después del telefonema llegaron a su casa José Dionisio Suárez, a quien él ya conocía y otro individuo que le fue presentado como Alvin Ross, cubano también.

"Necesito un detonador tipo número 6, para explosivos plásticos dijo Suárez.

"Okey, puedo conseguirte uno. ¿Cuándo lo necesitas?"

"Ahora mismo".

"Bien, regresa dentro de unos momentos y tendré algunos".

Al regresar, Suárez recibió de José Baral la cápsula detonante — que Townley utilizó en la construcción de la bomba.

Hacia la medianoche del 18 de septiembre, el artefacto estaba listo. Los tres individuos abordaron el Volvo rojo de Virgilio Paz, cruzaron la ciudad de Washington y tomaron la avenida River Road rumbo a Bethesda.

En el camino, los cubanos tomaron sus precauciones. Dijeron ta-

juntamente a Townley: "Serás tú el que coloque la bomba en el auto de -- Letelier...." El norteamericano tuvo que aceptar.

A los pocos minutos llegaron a la calle de Ogden Court, una cerrada tranquila y silenciosa calle de Bethesda.

Eran las primeras horas del domingo 19 de septiembre de 1976...

Orlando Letelier, director del Transnational Institute, programa internacional dependiente del Instituto para Estudios Políticos (IEP), con sede en Washington, había regresado a esta última ciudad el sábado 18, -- después de un viaje relámpago a Nueva York. Recogió su auto, el Chevrolet Chevelle azul, de donde lo había dejado estacionado en el Aeropuerto Nacional de Washington, y se dirigió a su casa rápidamente. Esa noche tenía una pequeña reunión en su casa, con motivo del Día de la Independencia chilena.

Cuando el lunes siguiente Letelier se dirigió a su trabajo, en la calle Q de Washington, D. C., su auto llevaba ya la bomba mortífera. -- Ese día no salió de la oficina. A media mañana telefonó a su mujer, Isabel, para confirmarle que tendría una cena de trabajo con dos de sus más cercanas colaboradoras: las esposas Michael y Ronni Moffitt, casados hacía apenas unos cuatro meses.

Al salir de la oficina, el automóvil de Moffitt no quiso arrancar. Fueron inútiles todos los esfuerzos por componerlo.

Decidieron dejarlo estacionado cerca del IEP y viajar los tres en el auto de Letelier. La cena duró hasta la media noche. Luego, hicieron planes para el traslado al centro de la ciudad a la mañana siguiente: los Moffitt se irían a su casa en el coche de Letelier y en la mañana, a las nueve horas, pasarían por él para viajar todos juntos a Washington.

De regreso a Bethesda, Michael Townley hizo una llamada de -- larga distancia por cobrar -- desde un teléfono público -- a su esposa Mariana, que se hallaba en Santiago. Le informó que la bomba había sido colo

cada y que todo iba bien. Le pidió que transmitiera el reporte al comando de la DINA. Luego, Townley durmió algunas horas.

En la mañana temprano Suárez Esquivel lo llevó al Aeropuerto -- Nacional, donde abordó un avión rumbo a Newark, Nueva Jersey, en el vuelo 518 de la Eastern, del 19 de septiembre. En el aeropuerto de Newark lo esperaban Alvin Ross y juntos se desayunaron en un restaurante cercano. Ross quería saber todo: Qué pasó. Cómo fue el asunto. Townley le contó todo con detalle.

Luego se trasladaron a un departamento que Townley pensó, al principio, que era de Guillermo Novo, porque encontró a éste apenas vistiéndose, a media mañana. Estaba en la calle 36 número 541 de Union City, y era el departamento que después se sabía pertenecía a Ross. Townley volvió a platicar lo ocurrido en Washington y explicó que Suárez y Paz se quedaron a cargo del detonador de control remoto.

Desde el departamento, Townley marcó el teléfono de su hermana en Terrytown, Nueva York, cerca de ahí. Le avisó que iría a visitarla. Lo llevó en su automóvil Guillermo Novo, quien lo recogió algunas horas más tarde para llevarlo al aeropuerto internacional John F. Kennedy. Townley tomó un avión rumbo a Miami, Florida, a donde llegó en las primeras horas del lunes 20 de septiembre.

Se alojó en un motel cercano al aeropuerto, pero a mediodía -- checó su salida para ir a casa de sus padres, en Boca Ratón, Fla., donde pasó la noche.

El martes 21 de septiembre, en la mañana, telefonó a Ignacio Novo Sampol, hermano de Guillermo, que trabajaba en la agencia de la Buick de Miami. Quedaron de verse en un restaurante, para almorzar. Ignacio Novo le notificó lo que acababa de ocurrir en Washington: la bomba había estallado en el automóvil de Orlando Letelier...

Tal como habían quedado la noche anterior, el martes 21 de septiembre los esposos Michael y Ronni Moffitt pasan a recoger a Orlando Letelier. Son las nueve de la mañana. Minutos antes, una dama latinoamericana observó --según declararía después-- un auto sedán rojo, último mode--

lo, parado con dos hombres dentro cerca de la casa de Letelier.

Orlando aún no está listo. Los Moffit entran en la casa, permanecen en ella algunos minutos. A las 9.15 salen los tres y suben al Chevelle azul. Al volante, Orlando Letelier, sentado exactamente por encima de una bomba de plástico. El ex canciller chileno toma el camino de costumbre: la autopista River Road, para entrar después al Distrito de Columbia por la avenida de Massachusetts, amplia vía que atraviesa el arbolado y exclusivo barrio diplomático de Washington.

Ninguno de los ocupantes del auto de Letelier se detiene a observar el Volvo rojo con placas de Nueva Jersey que los sigue unas decenas de metros atrás, en el cual Virgilio Paz y José Dionisio Suárez llevan el detonador de control remoto. Los tres compañeros platican sobre el trabajo bajo del día y sobre el clima, templado pero con un cielo gris y triste.

Al entrar en Sheridan Circle, una glorieta arbolada en plena zona diplomática, el auto de Letelier se distancia un poco del resto del tránsito matutino. José Dionisio Suárez piensa que es el momento indicado para oprimir del detonador de control remoto Fanon-Courier. El Chevelle azul estalla. Michael Moffit, en su testimonio ante la policía, diría después que sólo escuchó un ruido como el de agua que cae en un cable al rojo vivo y vió una deslumbrante explosión de luz blanca.

Michael Townley permaneció un día más en Miami. En el vuelo nocturno de LAN-Chile del 22 de septiembre emprendió el regreso a Santiago de Chile. Un par de días después, el agente de la DINA Michael-Vernon Townley, ciudadano norteamericano radicado en Chile desde hacía 20 años, rindió a sus superiores de la policía secreta chilena el informe sobre la misión de asesinar a Letelier.

El coronel Pedro Espinoza sonrió a Townley y en seguida llevó el informe al coronel Manuel Contreras Sepúlveda.

CAPITULO II

WASHINGTON-SANTIAGO

(El objetivo: Orlando Letelier)

En medio de una nube de humo blanco, aún ensordecido por la explosión, Michael Moffitt logró salir a rastras del automóvil de Orlando Letelier. Ve a su esposa Ronni, arrojada fuera del vehículo. De momento, parece que se halla en buenas condiciones. Corre Michael a examinar a Letelier, atrapado entre el techo aplastado, el asiento y el volante del Chevelle. Sus piernas, cortadas por el estallido, fueron lanzadas a unos cinco metros de distancia. El ex canciller chileno muere a los pocos instantes, cuando Moffitt intenta sacarlo de la trampa.

Michael Moffitt regresa con su esposa, y ahora la ve en medio de un enorme charco de sangre. Una arteria vital fue cortada por la explosión. Ronni fallece desangrada antes de que las ambulancias lleguen al lugar del atentado.

Habían pasado exactamente dos años desde que, en septiembre de 1974, Orlando Letelier fue liberado por la dictadura militar chilena, que cedió así a una fuerte campaña de presión internacional. El ex funcionario allendista se trasladó de inmediato a Caracas, pero antes, los militares que lo condujeron al aeropuerto le advirtieron: "Nada de hablar contra Pinochet; nada de tratar de desprestigiar a la junta militar. Recuerda que la DINA tiene el brazo muy largo".

Letelier permaneció varios meses en Caracas, mientras se recuperaba del año transcurrido en campos de concentración y prisiones chilenas, de las torturas y las privaciones a que fue sometido durante el encarcelamiento.

Estuvo preso sin que nunca se le llegaran a formular cargos. Al salir de la cárcel, Letelier fue deportado sin ningún papel de identidad.

Letelier viajó a Estados Unidos cinco meses después de su depor-

tación, una vez que le fue garantizado el asilo político. Se trasladó directamente a Washington, donde había vivido cuando fue embajador del gobierno de Salvador Allende ante la Casa Blanca y a donde su familia se había trasladado desde el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Desde ese momento desoyendo las advertencias pinochetistas decidió convertirse en algo más que un símbolo de la resistencia chilena. Tomó la decisión de constituirse en un líder y unificar a las fuerzas políticas que desde el exilio buscaban la restauración de la democracia en Chile. Y decidió también utilizar toda su influencia personal lograda como Ministro de Relaciones Exteriores y como embajador del régimen allendista, en todos los ámbitos posibles con un objeto: aislar a Pinochet; exponer la ilegitimidad de su régimen militar; pugnar por su derrocamiento y por la vuelta a un gobierno democrático en Chile. Era febrero de 1975.

Orlando Letelier nació en 1932 en Temuco, pero desde muy pequeño su familia se trasladó a Santiago de Chile. Aunque cursó carrera en la Escuela Militar chilena, de donde egresó con el grado de bachiller, hizo sus estudios de leyes en la Universidad Nacional de Chile.

En 1956, Letelier casó con Isabel Morel. Entonces trabajaba en el Departamento del Cobre, renglón en el que se especializó hasta convertirse en un experto, sobre todo en lo que se relacionaba con las enormes ganancias que obtenían con el metal chileno las compañías norteamericanas.

Ingresó al Partido Socialista, y en 1958 participó ampliamente en la campaña de Salvador Allende, candidato del PSCH a la presidencia de Chile.

A raíz de la campaña electoral, Letelier fue despedido del Departamento del Cobre y se vió obligado a salir del país. En 1959 se trasladó junto con su esposa a Venezuela, donde trabajó como consultor. Un año después llegó a Washington, donde ingresó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), institución en la cual trabajó durante 10 años.

En 1970, Salvador Allende logró finalmente llegar a la presidencia chilena con el apoyo de la Unidad Popular, coalición de partidos de

izquierda que derrotó por escaso margen al candidato de la Democracia -- Cristiana, Allende pidió a Letelier ser su embajador ante la Casa Blanca, en Washington.

Tres años después, Orlando Letelier fue llamado a Chile por el presidente Allende para ocupar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. En los meses subsiguientes, en medio de la crisis económica y política en que las presiones externas e internas habían subido al régimen allendista, Letelier fue sucesivamente ministro del Interior y ministro de la Defensa.

El día del golpe militar que derrocó a Salvador Allende, Orlando Letelier fue capturado por los soldados a las puertas del Ministerio de Defensa. Fue trasladado a la sede del Regimiento Tacna, después a la Escuela Militar y luego pasó ocho meses en el campo de concentración de la Isla Dawson, en el extremo inhóspito del sur de Chile. Estuvo también preso en el subterráneo del edificio de la Fuerza Aérea, en Santiago, y finalmente en el cuartel "Ritoque", donde fue liberado en septiembre de 1974, gracias a una enorme campaña de presión internacional en la que participó activamente el gobierno de Venezuela, encabezado por el presidente Carlos Andrés Pérez.

Para Orlando Letelier, la ciudad de Washington era el sitio --- ideal para residir en el exilio. Había vivido allí casi trece años consecutivos y dos de sus cuatro hijos nacieron en la capital norteamericana. Tanto él como su esposa Isabel Margarita tenían un amplio círculo de amistades y relaciones, tanto norteamericanas como latinoamericanas. Pero había otro tipo de razones, aparte de las familiares, para que Letelier radicara en Washington. Muchos exiliados chilenos, al salir el ex canciller deportado de su país, decidieron pedirle que fuera su representante ante los Estados Unidos. De hecho, Letelier se convirtió en el principal motor de la oposición a la Junta Militar chilena ante el gobierno norteamericano.

Eran muchos los hilos que podía mover, desde esa posición y precisamente desde esa ciudad, para minar la situación de la dictadura castrense encabezada por Pinochet.

Orlando Letelier no esperó demasiado tiempo. En los meses si---

güentes a su llegada a los Estados Unidos montó una campaña internacional para denunciar los crímenes de la Junta Militar chilena.

Dejemos aquí la palabra a Saul Landau, director del Transnational Institute, programa del Instituto para Estudios Políticos, organismo para el cual trabajó Orlando Letelier:

"La animadversión de Pinochet contra Letelier caía fuera de cualquier estructura judicial. Letelier era una amenaza que el jefe de Estado chileno no podía tolerar, ni siquiera por un corto tiempo. El gobernante sin ley, sin Constitución y sin el apoyo de sus gobernados, debe encubrir su bastardía política.

"Durante el gobierno de Allende, Letelier fue embajador de Chile en los Estados Unidos. Más tarde, fue nombrado ministro de Defensa, puesto que ocupaba en los meses de agosto y septiembre de 1973. Cuando el golpe ocurrió, Letelier era de hecho el superior directo de Pinochet.

"Después del golpe, Pinochet y su junta se declararon a sí mismos la personificación de Chile como país, y convirtieron a todos los demócratas que amenazaban su dictadura en 'enemigos de Chile'. Pinochet apresó a Letelier sin cargo alguno, luego lo torturó, después lo envió a un campo de concentración y finalmente lo expulsó del país sin documentos de identidad. Letelier fue despojado más tarde de su nacionalidad chilena, y por último fue asesinado.

"Letelier se convirtió en algo más que una amenaza simbólica; él fue un gran líder y el unificador de las fuerzas que perseguían la restauración de la democracia en Chile. Desde el día de su salida del campo de concentración de la Isla Dawson, en el polo sur, el comandante chileno encargado de la vigilancia, hablando en nombre de Pinochet, hizo la amenaza final a Letelier: no importa donde él fuera, sería vigilado por agentes del gobierno chileno; 'el presidente Pinochet no tolerará actividades contra su régimen'.

"La advertencia se grabó en su mente, pero aún así Letelier nunca evadió la responsabilidad de su liderazgo político en el exilio. Letelier fue nombrado director del Transnational Institute en Washington (El Transnational Institute -TNI- programa internacional del Instituto para Estudios Políticos, fue fundado en 1973 para tratar la desigualdad entre las nacio-

nes pobres y ricas, investigar sus causas y la lucha por los derechos humanos en el Tercer Mundo. Intentó usar su influencia personal como ex ministro y embajador del gobierno de Allende para convencer a personas poderosas y a organizaciones. El objetivo: aislar a Pinochet; denunciar su ilegitimidad; luchar por derrocarlo y por la restauración de un gobierno democrático.

"Letelier habló con altos funcionarios de bancos internacionales, y miembros de gobiernos y de parlamentos de Estados Unidos y otros países. Viajó a Canadá, México y Europa. Organizaciones internacionales lo escogieron como representante del pueblo chileno, para conferencias y reuniones. A principios de 1976, en Holanda, Letelier se reunió con sindicatos, funcionarios del gobierno y líderes industriales, y logró persuadirlos de anular un préstamo de 63 millones de dólares prometido al gobierno de Pinochet.

"Letelier escribió artículos para el New York Times y concedió muchas entrevistas a otros medios de información de varias partes del mundo. Impulsó a una delegación del Congreso norteamericano a visitar Chile e investigar las violaciones a los derechos humanos, y antes de que esa misión saliera, en abril de 1976, él se reunió con los miembros de la delegación. Desde la sede presidencial de Santiago, Letelier debe haber parecido dinámico, efectivo, problemático".

Esa era efectivamente la personalidad de Orlando Letelier. El ex canciller chileno había obtenido varios objetivos concretos que afectaban directamente a la Junta chilena.

En su alegato final ante el jurado en el juicio de los asesinos de Letelier, el fiscal Lawrence Barcella diría a principios de 1979:

"Orlando Letelier era una molesta espina clavada en el costado del gobierno chileno y en el costado de la DINA; un hombre que viajaba por todo el mundo tratando de recuperar su patria, tratando de decir a todo el mundo lo que ocurría en su tierra natal.

"Recordarán ustedes, señores del jurado, el testimonio del senador George McGovern, hace unas semanas. El testificó que fue una de las muchas personas a las que Orlando Letelier visitó en el Capitolio. El habló de las dos conversaciones que tuvo con Letelier. No fueron muy pro-

longadas, pero en ellas McGovern le dio su apoyo al funcionario asesinado. Dos conversaciones en las que Orlando Letelier describió lo que estaba ocurriendo en Chile, y en las cuales ilustró sus argumentos con descripciones de las violaciones a los derechos humanos en Chile.

"El senador McGovern se impresionó con lo que le platicó Orlando Letelier y éste influyó para que el legislador votara a favor de la prohibición de ayuda militar y económica a Chile. Puede decirse que la forma en que McGovern votó se debió a lo que él escuchó de Letelier. Esto pasó en junio de 1976.

"Ustedes también oyeron el testimonio de un miembro del Parlamento holandés, Balus ten Beek, quien durante 1976 se reunió con Orlando Letelier en cuatro ocasiones. Dijo que Letelier denunció las violaciones a los derechos humanos en Chile y el caos económico que afectaba a su país, y también declaró que Letelier presionó para lograr un boicot de los estibadores de Amsterdam y de los Países Bajos contra los cargamentos de y hacia Chile.

"Balus ten Beek también habló del proyecto de una inversión de 63 millones de dólares que un grupo holandés iba a realizar en Chile. El propio testigo, Mr. Ten Beek, cabildó en contra del proyecto. Orlando Letelier también hizo presión contra el proyecto, y fue ampliamente difundido lo que estaba haciendo Letelier.

"El préstamo de 63 millones de dólares fue cancelado, en el mismo mes de junio de 1976".

Precisamente en junio de 1976, el gobierno de Augusto Pinochet firmó un acuerdo por el cual se despojó de la nacionalidad chilena a Orlando Letelier, por "estar luchando contra los intereses de su patria". Por razones desconocidas, sin embargo, el decreto no fue emitido inmediatamente.

Esa fecha es clave en la conspiración contra Letelier. Las actividades del ex canciller chileno habían empezado a perjudicar directamente a la junta chilena. No se trataba, en el caso de Letelier, de un exilio pasivo. Su presencia en Washington lo ponía al alcance de muchos centros de decisión que él sabía manejar. Y estaba obteniendo resultados concretos.

El fiscal Barcella interpretaría estos hechos en la siguiente forma:

"¿Quién tenía razón de estar temeroso de las actividades de Orlando Letelier?"

"¿Quién estaba siendo herido por esas actividades?"

"Ayuda militar y económica de Estados Unidos que se esfuma. — Créditos holandeses cancelados.

"Letelier habló siempre y únicamente sobre Chile, contra lo que él llamaba un gobierno fascista. Sus declaraciones eran contra el gobierno chileno, contra la DINA.

"Supongo que ustedes pueden inferir, de estas evidencias, que al guien que actuara en favor del gobierno chileno no podía estar satisfecho — solamente con quitar la ciudadanía a Orlando Letelier.

"Y el coronel Manuel Contreras, director de la DINA, planeó — entonces la muerte de Orlando Letelier. Después de todo lo ocurrido, de — todas las coincidencias de junio de 1976, las pruebas muestran que empezó a morir".

Aparte del daño que estaba ocasionando a la dictadura chilena, Orlando Letelier era temido por Pinochet por otras razones, mucho más personales. En realidad, el dictador tenía a todos aquellos que hubieran tenido acceso a su archivo personal.

El ex ministro de la Defensa, José Tohá, padeció prolongadas sesiones de tortura destinadas específicamente a saber qué tanto conocía de los antecedentes personales de Pinochet. A pesar de no estar en condiciones ni siquiera de levantar una mano para defenderse, Tohá "se suicidó" — en el hospital de la prisión de Santiago, a finales de 1973, pocos meses — después del golpe militar.

El jefe de las Fuerzas Armadas, general Carlos Prats, fue superior de Pinochet hasta mediados de 1973, cuando Prats renunció. Poco después del golpe Prats salió de Chile y se exilió en Argentina. El conocía — los más íntimos detalles de la vida de Pinochet y de su carrera militar. — Las agentes de la DINA siguieron sus pasos y revelaron a Pinochet que —

Prats estaba escribiendo sus memorias, en lugar de aceptar un retiro silencioso. El general Prats y su esposa resultaron muertos en un atentado con bomba en su auto, en una calle de Buenos Aires. De acuerdo con investigaciones posteriores, agentes de la DINA, con la cooperación de la policía secreta argentina y de exiliados cubanos, llevaron a cabo el asesinato, ocurrido en octubre de 1974.

Otro general, Oscar Bonilla, era considerado después del golpe como el único hombre capaz de rivalizar con Pinochet, dado su prestigio entre los miembros del ejército chileno. No obstante su reiterado apoyo a la política represiva de la junta, Bonilla pereció en un inexplicable accidente de helicóptero, cuando estaba de vacaciones en julio de 1974.

Como ministro de la Defensa que fue y por ende superior de Pinochet durante los últimos meses del gobierno de Allende, Letelier constituía pues un objetivo personal en la cacería humana del dictador. En realidad, Letelier fue el cuarto ministro de la Defensa muerto violentamente desde que Pinochet se convirtió en presidente de Chile.

Según fuentes del exilio chileno, Pinochet elaboró una lista de "enemigos personales", junto con su mano derecha, Manuel Contreras, director de la DINA. La lista incluía a los individuos a quienes el dictador consideraba como peligrosos para el régimen militar o para el prestigio suyo en lo particular. En junio de 1976, Orlando Letelier fue colocado en esa lista. Y se convirtió en objetivo inmediato de los proyectos represivos de la DINA.

Junto con sus denuncias sobre la represión y la violación de derechos humanos en Chile, Orlando Letelier se dedicó a criticar la política económica de la junta chilena, basada en los esquemas de la "Escuela de Chicago" de Milton Friedman, que propugnaba el sacrificio popular en aras de un desarrollismo que dejaba libres a la iniciativa privada y al capital extranjero.

Como apoyo para sus investigaciones, Letelier empleaba el Instituto para Estudios Políticos, institución a la cual entró a trabajar desde su llegada a Washington, en febrero de 1975. Alternaba ese trabajo con sus cátedras sobre asuntos latinoamericanos en la American University, una de las varias universidades que funcionan en Washington.

Colaboró en la creación del programa internacional del IEP, denominado Transnational Institute, dedicado al estudio de problemas económicos mundiales. Este programa fue encabezado por Letelier hasta su muerte. Editó una serie de folletos y publicaciones, algunos de ellos destinados a denunciar la situación política y económica de Chile desde el golpe militar de 1973.

A fines de junio de 1976, a unos 12,000 kilómetros de Washington, en Santiago de Chile, fue sellado el destino último de Orlando Letelier. En esa fecha, Pedro Espinoza, Armando Fernández Larros y Michael - Vernon Townley se reunieron en un lugar solitario, en los suburbios de la capital chilena.

En los meses subsiguientes, nada ocurrió que hiciera sospechar a Letelier que había sido dictada su sentencia de muerte en el seno de la policía secreta chilena.

El 10 de septiembre de 1976, por fin, fue puesto en vigor el decreto que despojaba a Orlando Letelier de su nacionalidad chilena. Michael Townley había llegado ya a los Estados Unidos y ultimaba los detalles del asesinato.

Según el testimonio de Isabel Letelier, el ex canciller chileno - comentó así el decreto de la junta de Pinochet:

"He sabido que en Santiago hubo una larga discusión: unos querían matarme y otros querían quitarme la nacionalidad. Hay que recordar - que en Chile se mata en septiembre: el 11 de septiembre de 1973, cuando murieron tantos miles de chilenos; después, en septiembre de 1974 matan a Carlos y Soffa Prats; en 1975 se atenta con la vida de Bernardo Leighton y su esposa Anita. Este año no me toca a mí, la víctima no será yo, ya que el castigo es que me quiten la nacionalidad; esto me da un año más de vida".

"Orlando -diría Isabel- no se acordó que septiembre aún no había terminado".

Una ambulancia conduce los cadáveres de Orlando Letelier y de

Ronni Moffitt a un hospital cercano. Michael Moffitt va con ellos. Aún no dan las diez de la mañana del 21 de septiembre, cuando la secretaria de Letelier se comunica con Isabel Letelier por teléfono para indicarle que había ocurrido un accidente al auto de su esposo y que se trasladara al hospital. Así lo hace. Isabel intenta ver el cadáver de Orlando. La detienen varios agentes del FBI :

"Esto no fue un accidente automovilístico. Pusieron una bomba en el automóvil de su esposo y su cuerpo ha quedado destrozado, ha quedado partido en dos, sus piernas volaron a varios metros de distancia. Es mejor que recuerde a la persona que salió esta mañana de su casa".

Isabel Letelier insiste y logra llegar hasta el cadáver de su marido. Declararía después a una periodista amiga suya: "lo que más me impactó, y esto antes de que Michael Moffitt me lo dijera, fue que Orlando se había dado cuenta de lo que pasó, su cara era de asombro, era como diciendo: lo hicieron, finalmente lo hicieron".

Los reporteros de la azorada prensa local recogen el parte policial:

"El 21 de septiembre de 1976, alrededor de las 9 de la mañana, Orlando Letelier y Ronni Moffitt encontraron la muerte como consecuencia de las lesiones producidas por una explosión que destruyó parcialmente el automóvil en que ambos viajaban. La explosión se produjo cuando el automóvil realizaba el trayecto desde la casa de Orlando Letelier, Ogden Court número 5818, en el estado de Maryland, en los suburbios de la ciudad de Washington, hacia el local del Instituto para Estudios Políticos, situado en la calle Q número 1901 de dicha ciudad.

"La explosión se produjo al pasar el automóvil por la glorieta de nominada Sheridan Circle, situada en la avenida Massachusetts. El accidente se debió a la existencia de un aparato explosivo o bomba, que había sido colocado bajo el piso del automóvil, de la naturaleza y características explicadas en los informes periciales, activada por control remoto y que al quien hizo detonar al pasar el automóvil por el sitio indicado.

"En el vehículo viajaba también Michael Moffitt, cónyuge de Ronni Moffitt, quien logró salvar la vida".

La autopsia del cadáver de Letelier indicó:

"Desangramiento.

"Amputación traumática de las extremidades inferiores.

"Lesiones sufridas en explosión.

"Circunstancia: HOMICIDIO".

CAPITULO III

SANTIAGO DE CHILE
(La Conspiración)

En junio de 1976, el coronel Manuel Contreras, del ejército chileno, llevaba al frente de la DINA casi tres años, es decir, desde que una junta militar tomó el poder tras el sangriento golpe que derrocó al presidente chileno Salvador Allende. Contreras era un oficial de absoluta confianza para Augusto Pinochet, jefe de la junta militar y autonominado presidente de Chile en 1974. Contreras había estado muy cerca de Pinochet - en los últimos días del gobierno allendista, cuando éste era jefe del estado mayor del ejército. Desde la dirección de la DINA, creada pocos días después del golpe, el coronel Contreras había cumplido un importante misión para Pinochet: el encarcelamiento, tortura o eliminación de varios miles de simpatizantes de la Unidad Popular.

La DINA era el brazo represivo de Pinochet. Al regresar los soldados a sus cuarteles, pasados algunos meses del golpe militar, la cacería de los opositores de la junta fue encargada a la DINA, una mezcla de policía política, agencia de espionaje, prisión clandestina y cámara de torturas al servicio del gobierno fascista de Augusto Pinochet.

La misión de la DINA y del coronel Manuel Contreras no se circunscribía al territorio chileno. Sus objetivos alcanzaban a los exiliados que en varias partes del mundo luchaban por aislar a la junta militar encabezada por Pinochet.

Agentes de la DINA fueron los encargados del atentado en el que pereció el general Carlos Prats, el único alto oficial del ejército chileno que se mantuvo fiel al presidente Allende. Una bomba, hecha estallar bajo su auto en una calle de Buenos Aires, donde vivía exiliado, mató también a la esposa de Prats.

Bernardo Leighton, miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano chileno, fue el siguiente objetivo de la DINA, en septiembre de 1975. El y su esposa fueron ametrallados cerca de su casa, en Roma. Ambos sobrevivieron, pero Leighton abandonó la lucha contra la dictadura. Su

esposa quedó parálitica.

También en 1975, la DINA envió a un grupo de agentes para -- matar a Gabriel Valdés, que fue miembro prominente de la Democracia -- Cristiana y era entonces funcionario de las Naciones Unidas. Según la investigación, el FBI descubrió la conjura y logró evitar el atentado.

En 1976, resultó fallido un intento por asesinar a Mary Anne -- Beausire y Andrés Pascal Allende, dirigentes del Movimiento de Izquierda-Revolucionario (MIR) y refugiados entonces en Costa Rica.

Quizás todas esas experiencias pasaron por la mente del coronel Manuel Contreras cuando a mediados de junio de 1976 recibió la orden de que la DINA eliminara a Orlando Letelier, el más cercano de los colaboradores de Allende en el exilio. Ex canciller, ex embajador en Washington, ex ministro de la Defensa, Letelier era un "pollo gordo", según la expresión usual en los agentes de la DINA.

El número uno de la DINA se detuvo a pensarlo. Su mayor preocupación consistía en que Orlando Letelier vivía en Washington, junto con su familia. La DINA tenía el brazo muy largo, pero aquello de alcanzar el corazón mismo de la metrópoli imperial parecía demasiado aventurado...

Contreras contaba no sólo con los amplios recursos, económicos y logísticos, de la policía política chilena, sino con la ayuda invaluable del sistema de cooperación que habían establecido los regímenes militares de -- América del Sur. Más aún: confiaba en el acuerdo de cooperación terrorista entre la junta de Pinochet y los grupos extremistas de exiliados cubanos radicados en los Estados Unidos.

Este sistema de cooperación había dado amplias muestras de eficacia: el atentado contra Prats había recibido el apoyo de la policía secreta Argentina y de grupos ultraderechistas del mismo país; los atentados contra los miembros del MIR, en Costa Rica, y la conjura contra Gabriel Valdés, en Nueva York, fueron realizados en colaboración con exiliados cubanos.

Un sistema de intercambio de información entre los gobiernos de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile, funcionaba a la perfección. Los contactos entre los exiliados cubanos y la DINA eran igualmente estre-

chas.

El camino a seguir para la liquidación de Orlando Letelier parecía obvio. El coronel Contreras llamó a su jefe de Operaciones, al segundo hombre en jerarquía dentro de la DINA, el coronel Pedro Espinoza. Le transmitió órdenes precisas: Orlando Letelier debe ser asesinado. La DINA tendrá que organizar la operación, pero serán cubanos exiliados los que tendrán que ayudar para ejecutarlo en territorio norteamericano.

Una investigación realizada por el Instituto de Estudios Políticos, en el que trabajaba Letelier cuando fue asesinado, reveló las características de la conexión cubano-chilena. En sus partes fundamentales, la investigación, encabezada por Saul Landau, director del IEP, señalaba:

Después del golpe de estado de Pinochet, los más violentos entre los cubanos exiliados sintieron que nacían otra vez. Para aquellos con aspiraciones fascistas, Pinochet era un Mussolini o un Franco latinoamericano, dignos de ser idolatrados y servidos. Y Pinochet respondió.

Cuatro días después del derrocamiento de Allende, un emisario personal de Pinochet, el coronel Eduardo Sepúlveda, volvió a Miami. Se reunió con el convicto terrorista cubano Ramiro de la Fe y con Pedro Ernesto Díaz, miembro del grupo Patria y Libertad, para coordinar futuras actividades y establecer un frente de propaganda a favor de la junta militar en los Estados Unidos.

Pronto surgió el Consejo Chileno-Estadounidense. Registrado como una agencia del gobierno chileno, el consejo había actuado para "maquillar" la imagen de Pinochet y, desde el momento de los asesinatos, para encubrir las pistas de los criminales.

El resto de las conexiones de Pinochet con el exilio cubano se dan con los grupos e individuos más violentos. Dos de sus representantes en las Naciones Unidas, almirante Ismael Huerta y Mario Arnello, aparecen en actos públicos y participan en mítines junto con dos de los cubanos acusados en los asesinatos de Letelier y Moffitt. En 1977, Héctor Durán, funcionario consular chileno en Miami, testificó ante el gran jurado de Washington que él era un agente de la DINA, y que había mantenido estre-

chos contactos con terroristas cubanos exiliados.

En Miami, en 1975, la Brigada 2506 (veteranos de la Bahía - de Cochinos , entrenados por Estados Unidos), encabezada por los terroristas López Estrada, Bernardo Torres y Roberto Carballo, otorgaron a Pinochet la medalla al mérito de la libertad.

Con Florida convirtiéndose cada vez en un lugar menos cómodo para ellos, los exiliados mudaron su centro de operaciones a Santiago. La DINA de Pinochet, engendrada por la misma CIA que desarrolló los sistemas terroristas cubanos en el exilio, formó junto con éstos un núcleo terrorista de alcance continental.

Los exiliados cubanos, aprovechando la ayuda de la DINA, viajaron por todo el Continente en aviones chilenos, con dinero chileno, con guardaespaldas chilenos, y pasaportes chilenos. Cuando Orlando Bosch fue arrestado en Costa Rica a principios de 1976, traía un pasaporte chileno. - Previamente, había utilizado otros pasaportes oficiales de la DINA, con -- nombre falsos, para viajar a diversos países latinoamericanos. En octubre - de 1977, Bosch fue arrestado en Venezuela y acusado de conspiración por el bombarzo al avión cubano que volaba sobre Barbados, atentado en el -- que murieron 73 personas.

La lista de cubanos que eran recibidos como "amigos de la casa" en Chile por Pinochet incluía al propio Orlando Bosch (Todos sus gastos - pagados durante un año, en 74-75); Guillermo Novo (desde principios de 1975); y Rolando Otero (cumple ahora una sentencia por hacer estallar - una bomba en el aeropuerto de Miami). En su viaje a Chile a finales de 1974, Novo fue acompañado hasta Venezuela por José Dionisio Suárez Esquivel, quien sería el encargado de hacer estallar la bomba que mató a Le telier y a Moffitt.

Para los cubanos, el apoyo de Pinochet era más que bienvenido. No sólo aprobaba y pagaba sus actividades terroristas, sino tenía su propia agenda terrorista para complementar la suya.

Los agentes de Pinochet trataron de jugar un papel armonizador - para ayudar a traer a los más "serios" terroristas para luchar con mayor efi cacia contra el comunismo de Castro. Con el poder del Estado chileno apo yándolas, los fanáticos anticomunistas empezaron a sentir una nueva inspira

ción.

Tras recibir las instrucciones del director de la DINA, el coronel Pedro Espinoza escogió al hombre idóneo (creía él), para planear y llevar a cabo la operación Letelier: el norteamericano Michael Townley, - que se unió a la DINA como agente especial poco después del derrocamiento de Allende, en 1973, reclutado precisamente por el coronel Espinoza.

¿Quién era Michael Townley?

Nacido en 1941 en Waterloo, estado de Iowa, Townley radicaba en Chile desde los 15 años, cuando su padre se trasladó a Santiago para dirigir la filial de la Ford Motor Co.

Townley estuvo primero ligado al Cuerpo de Paz, organismo norteamericano de dudosos objetivos que tenía oficina en Santiago. Después se convirtió en activista de Patria y Libertad, organización paramilitar fascista que contaba con el apoyo de la CIA para llevar a cabo acciones terroristas contra el gobierno socialista de Salvador Allende. Townley se hizo célebre porque se dedicaba a reclutar a jóvenes de clase acomodada, en Santiago, para hacerlos participar en "excelentes actos de violencia", incluyendo bombazos y tiroteos. De acuerdo con muchos jóvenes que lo conocieron en esas operaciones, Townley siempre llevaba cantidades importantes de dólares.

En esos primeros años de la década actual, Townley frecuentaba a los marines destacados en la embajada de Estados Unidos en Santiago y era buen amigo del cónsul, Fred Purdy. Solía también salir con la hija del embajador Ed Korry.

En 1972, intentó colocar una bomba en el Canal 7 de televisión en Santiago; arrojó bombas molotov contra autobuses estacionados durante la huelga de autobuses de 1973; y en ambos años planeó otros actos de sabotaje junto con otros miembros de Patria y Libertad.

Sus actividades terroristas culminaron en 1973 en un intento de sabotaje contra la torre de telecomunicaciones en Concepción, durante el cual un vigilante resultó muerto. Buscado por asesinato, Townley dejó Chi

le y vivió un tiempo en Miami, donde hizo sus primeras amistades entre -- los cubanos exiliados.

Cuando Pinochet tomó el poder, las acusaciones fueron sobreesf-- das y Townley pudo regresar a Chile.

Era considerado como un experto en electrónica y en explosivos y, específicamente, en la construcción de bombas operadas por control remoto. Poco después del golpe de Pinochet, Townley fue llamado a la DI-- NA por su jefe de Operaciones, Pedro Espinoza.

En su primera misión para la policía secreta chilena, Townley -- fue enviado a los Estados Unidos, en 1974, para comprar equipo electróni-- co. Estuvo en Nueva York y en Miami estableció contactos con la Audio-Intelligence Devices (proveedora de la mayoría de los organismos de espio-- najes, incluida la propia Agencia Central de Inteligencia, CIA), y con -- grupos de exiliados cubanos dedicados al terrorismo.

En febrero de 1975, Townley recibió una misión similar a la que se le ordenaría cumplir más tarde. Le ordenaron acabar o interrumpir una -- reunión que iba a tener lugar en la ciudad de México. (Se trataba de la sesión del Tribunal Internacional que enjuiciaría los crímenes cometidos por la junta chilena).

Viajó a Miami y se reunió con un hombre llamado Felipe Riveros, ideólogo del Movimiento Nacionalista Cubano. Riveros lo envió con Gui-- llermo Novo, del grupo que el MNC tenía en Nueva Jersey. Novo y un -- compañero suyo, José Dionisio Suárez, "probaron" a Townley en un cuarto de un motel en Nueva Jersey, donde él se alojaba junto con su esposa Ma-- riana, de nacionalidad chilena. Armados con pistolas, los exiliados chile-- nos interrogaron a Townley durante varias horas hasta que quedaron conven-- cidos de que él era lo que había dicho que era: un agente de la DINA.

De regreso a Miami, Townley fue recibido en el aeropuerto por otro cubano, Virgilio Paz, con quien planeó la operación de México. --- Townley había comprado en Nueva York equipo de control remoto marca -- Fanon Courier, y Paz disponía de los explosivos para el atentado. Los con-- jurados, sin embargo, llegaron tarde a México: la reunión del Tribunal In-- ternacional había terminado un día antes.

En los meses subsiguientes, Townley mantuvo contacto muy frecuente con los miembros del Movimiento Nacionalista Cubano, en especial, con Guillermo Novo y Virgilio Paz. Muchos mensajes fueron intercambiados a través del jefe de la Oficina de LAN-Chile en Nueva York, Fernando Cruchaga.

En una ocasión, Virgilio Paz viajó a Chile y pasó poco más de un mes en la casa de los Townley. Su propósito fue recibir un curso de espionaje en la sede de la DINA. Mucho tiempo después, el fiscal del caso Letelier exhibiría como prueba una fotografía de Paz con la familia Townley, en Santiago, con ocasión de la fiesta de cumpleaños de uno de los dos hijos del agente de la DINA.

Este era el hombre escogido por el coronel Pedro Espinoza, Teniente todas las elementos necesarios para ejecutar el asesinato de Orlando Letelier con el apoyo de terroristas cubanos exiliados, tal como había sido ordenado por el gobierno chileno.

Espinoza llamó a otro agente de la DINA; el coronel del ejército Armando Fernández, participante activo del golpe militar de 1973.

El problema ahora consistía en la forma como los agentes secretos chilenos debían viajar a los Estados Unidos. Decidieron emplear el sistema de cooperación entre los servicios de espionaje de las dictaduras del sur latinoamericano.

El coronel Manuel Contreras Sepúlveda, director de la DINA, envió un cable urgente a su colega, el coronel Benito Guanes, jefe del Departamento de Inteligencia Militar de Paraguay. Solicitaba su ayuda para obtener pasaportes paraguayos falsos y visas estadounidenses para dos de sus hombres, para dos agentes de la DINA. Y pedía pasaportes oficiales paraguayos.

Cuando Townley y Armando Fernández llegaron a la capital paraguaya, Asunción, el coronel Guanes se hallaba ausente. Esperaron varios días y finalmente fueron atendidas por Conrado Papelardo, asesor del presidente Alfredo Stroessner.

Papelardo entregó a Townley una tarjeta para Vernon Walters, di rector adjunto de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) -hombre muy cercano a Guanes y a Manuel Contreras- y le sugirió ir a visitarlo cuando llegara a los Estados Unidos. Papelardo hizo los arreglos para que fueran - extendidos los pasaportes oficiales.

Ya con los pasaportes, Papelardo visitó a George Landau, emba jador norteamericano en Asunción. Le pidió otorgarles visas para EU "como un favor al general Vernon Walters", director adjunto de la CIA. Walters había visitado Paraguay unas semanas antes. Los pasaportes llevaban los -- nombres de Juan Williams Rose, con la fotografía de Townley, y de Ale-- jandro Romeral Jara, con la del capitán Armando Fernández Larios.

Papelardo dijo a Landau que William Rose y Romeral Jara eran - oficiales de carrera chilenos y economistas, con misión de investigar el uso por exiliados chilenos en Estados Unidos de fondos acumulados por empresas ficticias de venta de cobre y zinc establecidas durante el régimen de Allen de. Chile temía que pudieran ser usados para actividades terroristas contra la junta militar.

El funcionario paraguayo explicó a Landau que sólo él y su jefe Stroessner, conocía el asunto. Sin embargo, unos días más tarde, en una - fiesta diplomática, el jefe de la Inteligencia Militar, Benito Guanes, men cionó a Landau "el asunto de los pasaportes para los chilenos".

El embajador norteamericano sospechó que Papelardo le había -- mentido, y ordenó que fotografiaran los pasaportes. Las fotocopias fueron - enviadas al director adjunto de la CIA, Vernon Walters, junto con un cable cifrado de Landau. El embajador preguntaba "¿Qué pasa? ¿Hay algo -- que vaya a ocurrir y que yo ignore?"

Walters respondió: "Tampoco yo sé qué pasa, pero es una extra-- ña manera de comportarse. Hay que avisar al Departamento de Estado. Us-- ted recoja los pasaportes".

Las fotografías y los negativos fueron enviados al Departamento - de Estado, y el embajador Landau pidió al coronel Guanes que los pasapor-- tes oficiales que habían sido visados le fueran regresados. Guanes tuvo que cablegrafiar al coronel Contreras, en Santiago para solicitar la devolución de los documentos.

Landau recibió nuevamente los pasaportes. Pero había una diferencia: las fotografías habían sido quitadas por los miembros de la DINA. - El Departamento de Estado también fue notificado de ello.

Townley y Fernández, de regreso en Santiago, creían que la operación había abortado. Pero la DINA estaba decidida a matar a Orlando Letelier, y los esfuerzos para lograrlo siguieron adelante, aunque fue necesario cambiar los planes.

No sería ya Townley el que asesinara a Letelier. Espinoza le dio nuevas órdenes: no usar a los terroristascubanos como apoyo, sino pedirles que ellos mismos ejecutaran a Letelier.

El gobierno chileno solicitó en Santiago visas para los pasaportes diplomáticos de Armando Fernández Larios y de una agente de la DINA, - que lo acompañaría según el cambio de planes: Lilita Walker Martínez. - Los pasaportes y las visas fueron expedidos en agosto de 1976. A mediados de ese mes, ambos viajaron a los Estados Unidos. El pasaporte de Fernández Larios fue expedido bajo otro nombre falso: Armando Faundez Lyon.

Townley permaneció unas semanas más en Chile. El gobierno le extendió un pasaporte oficial, también, con otro nombre falso: Hans Petersen Silva. El documento llegó a la embajada norteamericana y recibió la visa, sin mayor problema. Se trataba de un nombre nunca antes utilizado - por Townley, especialista en disfrazarse con nombres diversos: Kenneth Enyart y Juan Andrés Wilson; este último lo utilizó en su viaje a Nueva Jersey, años antes. Y también, Juan Williams Rose. Sus jefes decidieron rebautizarlo con el nombre, de alguien que nunca antes hubiera viajado a los Estados Unidos.

Finalmente, Townley recibió una licencia de conducir internacional, también a nombre de Hans Petersen Silva. La necesitaría para su misión en Washington....

La cancillería chilena tenía enfrente un problema difícil. El asunto de Paraguay no sólo había modificado los planes iniciales de la DINA, sino que podría crear mayores problemas cuando la misión fuera ejecutada. Conjuntamente, la DINA y el Ministerio de Relaciones Exteriores chi

leno decidieron "lavar" los nombres de Juan Williams y Alejandro Romeral, escritos en los pasaportes que crearon el problema con la embajada de Estados Unidos en Asunción.

Guillermo Osorio, director de Asuntos Consulares, expidió dos nuevos pasaportes con los mismos nombres, pero con fotografías de otras dos personas, también miembros de la DINA. Y junto con ellos, envió una carta a la embajada estadounidense para solicitar visas oficiales para ambos individuos.

Las visas fueron entregadas sin problema, y dos chilenos -los nuevos Juan Williams y Alejandro Romeral- recibieron sus pasaportes. Los mismos nombres, pero otros nombres. Los "hombres lavados" viajaron a Estados Unidos, y siguieron la misma ruta inicialmente planeada para Townley y Fernández. Estuvieron en Nueva York, Nueva Jersey, y finalmente Washington, D.C. Se hospedaron en el Hotel Connecticut, en la avenida de mismo nombre, en la capital norteamericana.

De esa forma, la DINA trató de encubrir lo ocurrido en Paraguay. Intento encubrir las identidades.

Sólo hasta mucho tiempo después, los dirigentes de la DINA supieron de aquellas fotos tomadas por el suspicaz embajador Landau....

Durante la segunda quincena de agosto y los primeros ocho días de septiembre, los agentes de la DINA Liliana Walker y Armando Fernández permanecieron en Washington. Por órdenes de Manuel Contreras, a través del coronel Pedro Espinoza, ambos se dedicaron a espiar a Orlando Letelier, en una operación que ellos llamaron de "preinteligencia".

Estaban alojadas en el Hotel Statler, a una cuadra de la Casa Blanca. Era su centro de operaciones para supervisar y anotar todos los movimientos, costumbres, idas y venidas del ex canciller de Chile. Todos los datos los anotaron en un pequeño cuaderno, que después llegaría a manos de Michael Townley.

En esa forma quedó registrado el itinerario cotidiano, día por día de Orlando Letelier.

Entre tanto, Townley reiniciaba sus contactos con los terroristas-cubanos que vivían en Nueva Jersey. Hizo una llamada a su viejo amigo, el jefe de la oficina de LAN-Chile en Nueva York, Fernando Cruchaga. Le pidió establecer contacto con Virgilio Paz, para avisarle que él viajaría a los Estados Unidos el día 9 de septiembre y que estuviera atento para cuando él telefonara desde el aeropuerto.

Efectivamente, un avión de LAN-Chile trasladó a Townley -con boleto a nombre de Hans Petersen Silva- de Santiago de Chile al aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York. Townley, o Silva, pasó por la oficina de emigración mostrando su pasaporte visado y su forma migratoria I-94, con la fecha del 9 de septiembre de 1976.

Al salir al vestíbulo del aeropuerto, luego de que su equipaje - fue revisado, Michael Townley fue recibido por Fernando Cruchaga, de LAN-Chile. En el abrazo, Cruchaga le avisó: lo buscaban un hombre y una mujer. Eran Armando Fernández y Liliana Walker. Saludos afectuosos. Intercambio de información. Townley recibió el documento con el itinerario de Orlando Letelier. Empezaba la parte final y más difícil de su misión como agente de la DINA.

Despidió a Fernández y Walker, que salieron de regreso a Santiago de Chile. Después se dirigió a la oficina de LAN-Chile y desde ahí marcó el número telefónico de Virgilio Paz, su colega cubano, el terrorista, en Union City, Nueva Jersey....

CAPITULO IV

WASHINGTON-SANTIAGO DE CHILE

(La Investigación)

Meses después del asesinato de Orlando Letelier, nada se sabía oficialmente sobre las investigaciones realizadas por el Departamento de Justicia norteamericano. Una cortina de silencio y discreción cerraba el paso a quienes deseaban averiguar los móviles y los autores del crimen. Los diarios de la capital estadounidense, escandalizados a raíz del atentado, - sobre todo por el hecho de que hubiera ocurrido en plena ciudad de Washington, acallaron el asunto pasadas algunas semanas.

Un velo de misterio rodeaba la muerte de Letelier, aunque se conocían datos suficientes para sospechar que atrás de ella se habían movido los hilos de la siniestra Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) del gobierno encabezado por el general Augusto Pinochet.

Unos días antes del asesinato, exactamente el 10 de septiembre - de 1976 -cuando ya los enviados de la DINA actuaban en los Estados Unidos-, había sido publicado el decreto que despojaba a Orlando Letelier de su nacionalidad chilena, "por actuar en contra de los intereses de su patria".

En Washington no todos estaban conformes con la falta de datos sobre la investigación oficial. Michael Moffitt, viudo de Ronni Moffitt, e Isabel Margarita Letelier, viuda del ex diplomático asesinado, encabezaban una campaña de denuncia contra el régimen militar chileno, bajo la advertencia de que otros exiliados podían ser ejecutados en la misma forma que Letelier.

El Instituto de Estudios Políticos, organismo privado para el que trabajaba Letelier, realizaba a través de su programa especial del Instituto Transnacional su propia investigación sobre los aspectos político y policíaco del asesinato.

A mediados de 1978, la viuda de Letelier habló en Washington con el autor de este reportaje, y declaró:

"Nosotros sabíamos que existía una lista de personas que iban a ser eliminadas en el futuro. Por eso, desde el momento mismo del asesinato, Michael Moffitt y yo nos dedicamos a la denuncia en todas partes donde pudimos. Ni Michael ni yo nos pudimos detener a llorar. No hubo tiempo. Más bien lloramos y estuvimos de duelo, y lo seguimos haciendo, al mismo tiempo que realizábamos esta tarea de denuncia, puesto que solamente exponiendo a la luz un asesinato se puede impedir que la policía secreta chilena u otras policías secretas latinoamericanas sigan actuando impunemente matando a sus nacionales en otros países".

El 26 de enero de 1977, el Instituto Transnacional publicó los primeros resultados de su propia investigación, ante todo denunciando que ningún arresto ni acusación habían sido hechos públicos por la justicia norteamericana desde el día del asesinato.

"De nuestra propia investigación se desprende que ya son conocidos los nombres de un buen número de sospechosos. Las pruebas que hemos obtenido indican que la justicia conoce las motivaciones y los detalles claves del crimen", aseguraba el ITN.

El ITN adelantó entonces una versión inicial, con algunos datos concretos y otros supuestos lógicos, de la forma en que había sido planeado y ejecutado el crimen.

La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y el Departamento de Justicia respondieron con el silencio. Nada se dijo para confirmar o desmentir la versión difundida por el ITN.

En agosto de 1977, un documento donde se analizaban las circunstancias en que ocurrió el asesinato fue hecho llegar al Presidente de los Estados Unidos, James Carter. El documento fue elaborado por el Instituto de Estudios Políticos y estaba basado en su propia investigación. Resaltaba el papel que jugó la policía norteamericana en las averiguaciones iniciales y la sospechosa desaparición y posterior publicación de documentos confidenciales que se hallaban en poder del ex funcionario allendista.

Por entonces, el silencio oficial sobre las investigaciones seguía siendo absoluto.

La investigación del IEP señalaba:

Los hechos que rodearon el asesinato. A las 9:30 A.M. del 21 de septiembre de 1976 estalló una bomba debajo del auto de Orlando Letelier que mató al ex embajador de Chile y a su colaboradora en el IEP, Ronnie Karpen Moffitt. El portafolios que Orlando llevaba en su auto quedó intacto.

Inmediatamente después del asesinato, agentes del FBI entraron y sellaron tanto la oficina de Orlando en el IEP como su casa en el condado de Bethesda, Maryland. Mientras se impedía la entrada a la familia, a los amigos y al público, el FBI tuvo acceso libre a los archivos personales y de negocios de Orlando por unas cinco horas en la casa y durante una en la oficina.

El día del asesinato, Isabel Letelier regresó a su casa sola (en su auto) alrededor de las 2 ó 3 de la tarde. Cuando llegó a la bocacalle de la cerrada donde tenía su casa, la policía la detuvo. Les explicó que quizás era ella la persona que ellos querían proteger. La policía le dijo que no y rehusó dejarla pasar.

Al verse forzada a estacionar su auto a dos cuadras de distancia, Isabel se aproximó a su casa a través de los jardines de otras casas que convergían en el suyo. Mientras caminaba, vio salir a su sirvienta de casa de un vecino, mientras tres o más agentes salían de la casa de ella. En la calle había muchos agentes curiosos. Antes de llegar a su puerta, los agentes detuvieron nuevamente a Isabel y le prohibieron entrar a la casa. Esta había sido evacuada, le dijeron, y se llevaba a cabo una revisión para ver si había alguna bomba, aunque el hecho era que la casa estaba ocupada por agentes de la FBI desde hacía varias horas. El FBI le dijo a Isabel que esperase en casa de un vecino, un tal Mr. Husinger, quien resultó ser un alto funcionario del FBI. Se le sirvió café y la interrogaron durante casi una hora mientras los agentes seguían entrando y saliendo de su casa.

En la oficina de Orlando tenía lugar una escena similar. Cuando la secretaria de Orlando llegó allí una hora después del asesinato se encontró con agentes del FBI. Al igual que a Isabel, la policía no le permitió la entrada hasta que terminaron una revisión en busca de una bomba, aun cuando los agentes mismos habían ocupado el local durante más de una hora.

Los movimientos del portafolios. - El portafolios de Orlando, que

llevaba diariamente al trabajo, quedó intacto después de la explosión. La policía metropolitana del Distrito de Columbia tomó posesión inmediata del portafolios, como posible evidencia del caso. Dos días después, el 23 de septiembre, la policía entregó el portafolios al FBI, que lo entregó al abogado de Isabel Letelier, Michael Tigar, el 29 de septiembre.

El caso del portafolios relleno.— Un inventario del contenido del portafolios mostró que contenía 45 objetos diferentes, que van desde -- cartas, calendarios, hasta un frasco de aspirinas. El portafolios contenía -- también 5 carpetas, tres de las cuales contenían entre 10 y 15 objetos cada una: cartas, sobres, periódicos, recortes de prensa, recibos, etc.

También se adjuntan una declaración de dos colegas de Orlando -- fechada el 6 de abril de 1977. En la declaración se asienta que el jueves 16 de septiembre de 1976, cinco días antes del asesinato, Orlando Letelier, que estaba buscando unas llaves, abrió su portafolios en la oficina y echó el contenido del mismo sobre el piso de la oficina. Los dos colegas -- observaron el contenido del portafolios y afirman que no tenía más de media docena de documentos. En realidad, el portafolios estaba prácticamente vacío.

La declaración jurada también muestra que unos veinte días antes de la muerte de Orlando éste le dijo a uno de sus colegas que una carta -- que le había enviado Beatriz Allende (hermana de Salvador Allende, exiliada en Cuba), había desaparecido de los archivos de la oficina. Orlando expresó el temor de que la carta hubiese sido robada y mencionó que -- otros documentos también habían desaparecido de su oficina. Dijo que esta carta estaba redactada en términos muy duros y que podía ser usada por sus enemigos. No existen pruebas de que la carta haya jamás aparecido.

Una carta fechada el 8 de mayo de 1975, de Beatriz Allende a Orlando, que se "filtró" a la prensa por primera vez en la columna de -- Jack Anderson del 20 de diciembre de 1976, ha sido el documento principal supuestamente encontrado en el portafolios de Orlando haciéndolo aparecer como un agente cubano y/o soviético. Estos hechos plantean la posibilidad de que la carta haya sido robada antes del asesinato, colocada en el portafolios y dada a la circulación posteriormente.

En tercer lugar, la declaración jurada muestra que una nota escrita a máquina, que Isabel le dio a Orlando en su oficina en julio de --

1976, no estaba en el portafolios que regresó el FBI a su abogado Michael Tigar. El FBI tampoco tiene constancia de que la nota estuviese en el portafolios. Y sin embargo, un artículo de Jeremiah O'Leary, en el Washington Star, reproduce el texto completo de la nota y dice que fue uno de los documentos encontrados dentro del portafolios.

La declaración plantea muchas preguntas. ¿Por qué aumentó el contenido del portafolios casi diez veces en el curso de cinco días? ¿--- Quién filtró la nota al reportero Jeremiah O'Leary? Si la nota no estaba en el portafolios, ¿de dónde salió? ¿quién era el jefe de policía que tenía custodia del portafolios? ¿Cuántos y cuáles agentes recibieron copias del contenido del portafolios, tanto de la policía como del FBI?

Las cuestiones que planteaba el documento enviado por el IEP al presidente Carter, no recibieron respuesta del gobierno norteamericano. La investigación oficial, se suponía, continuaba en secreto absoluto.

El silencio fue roto 17 meses después del asesinato, el 21 de febrero de 1978. Los investigadores federales dieron entonces el primer indicio de tener pistas firmes sobre los homicidas. Ese indicio fue la solicitud de permiso presentada por el Procurador Earl J. Silbert a la Corte del Distrito de Washington para enviar "cartas rogatorias" a la Suprema Corte de Justicia de Chile. En la solicitud, Silbert decía que los investigadores habían conocido los nombres de dos militares chilenos que entraron en Estados Unidos con pasaportes oficiales un mes antes de los asesinatos; se creía que uno de ellos habló por lo menos con uno de los homicidas.

El juez de Distrito William B. Bryant aceptó la solicitud y la envió a la Corte Chilena para que ambos militares rindieran declaración, bajo juramento, ante el gran jurado de Washington encargado de la investigación del caso Letelier. Bryant pedía autorización para que ambos individuos se sometieran al interrogatorio del procurador Eugene M. Propper, quien encabezaba la investigación.

La petición fue entregada al embajador de Chile en Washington, mientras otra copia era llevada por el embajador norteamericano en Santiago, George Landau, al ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal Prado.

En fuentes no oficiales se supo que aquellos dos militares chile-

nos habían sido identificados como Juan Williams Rose y Alejandro Romeral Jara. En esas fuentes se insinuó, por primera vez, que ambos chilenos podrían ser representantes de la DINA, la policía secreta de Pinochet.

En los documentos de apoyo a la solicitud judicial, fueron enviadas a Chile fotografías de dos posibles sospechosos del asesinato así como de Williams y Romeral. El gobierno norteamericano indicaba que posiblemente estas dos nombres eran falsos.

Otro dato que trascendió en febrero de 1978 fue que el FBI había estado investigando "en muchas partes, en todo el mundo". Entre los individuos que habían sido interrogados en privado, y que se habían negado a testificar oficialmente en privado ante el gran jurado, se mencionaba a tres terroristas cubanos exiliados: José Dionisio Suárez, en Miami; Orlando Bosch, encarcelado en Venezuela y Guillermo Novo, en Nueva Jersey.

La investigación oficial del caso Letelier siguió, a partir de entonces, los siguientes pasos, relatados aquí en forma cronológica:

25 de febrero de 1978

Santiago de Chile. No es posible hallar en Chile a los dos militares cuyo envío pide Estados Unidos al gobierno del general Pinochet para ser interrogados sobre el asesinato de Letelier. La Junta Militar no ha dado respuesta oficial al requerimiento de la Corte del Distrito de Washington. Las direcciones dadas en sus pasaportes por Juan Williams y Alejandro Romeral no existen. Voceros de los tres cuerpos de las Fuerzas Armadas niegan que los dos individuos buscados pertenezcan o hayan pertenecido a sus filas.

2 de marzo

Washington. El gobierno norteamericano advierte a la junta militar chilena que podría romper relaciones o llamar a su embajador en Santiago si aquella se niega a poner a disposición de la justicia estadounidense a dos militares chilenos para ser interrogados sobre el atentado en el que murió Orlando Letelier.

Según las versiones que se "filtran" del Departamento de Justicia cuyas investigaciones han sido efectuadas en el mayor secreto, el fiscal a cargo de la investigación desea saber si los dos agentes chilenos perseguidos actuaron en forma independiente o bajo las órdenes del coronel Manuel Contreras, director de la DINA.

6 de Marzo.

Santiago de Chile. El diario El Mercurio, que se edita en Santiago de Chile y que es progubernamental, asegura que ha identificado a uno de los dos hombres que busca la justicia norteamericana como un ciudadano de los Estados Unidos que participó en acciones ultraderechistas -- contra el gobierno de Salvador Allende. Según El Mercurio, la fotografía de Juan Williams Rose corresponde a Michael Vernon Townley, quien vive en Chile desde hace muchos años y que actuó durante el régimen allendista dentro de las filas del grupo terrorista Patria y Libertad. El diario Santiaguino publica las fotos de ambos individuos, que son exactamente el mismo. De acuerdo con la fuente citada por el periódico, identificada solamente como una persona que conocía bien a Townley, éste poseía un pasaporte norteamericano bajo otro nombre que dicha persona no recuerda. Indica la fuente que Townley participó, como miembro de Patria y Libertad, en un ataque contra una instalación teletransmisora en el puerto de Concepción, a mediados de 1973, en el cual pereció un vigilante. Según El Mercurio, Townley era un agente de la CIA desde 1968. El diario cita a una mujer que también dice conocer a Townley, la que afirma que la última vez que lo vió fue cuando cruzó los Andes para huir de la persecución por asesinato, todavía durante el régimen de Allende.

6 de marzo

Santiago de Chile. El gobierno militar acepta que pasaportes -- oficiales pudieron haber sido expedidos a dos hombres que son buscados para ser interrogados sobre el asesinato de Orlando Letelier. Augusto Pinochet, jefe de la junta militar, ordena a la Suprema Corte chilena que nombre un juez especial para investigar el caso y pide al Ministerio de Relaciones Exteriores "cooperar para esclarecer el asunto".

El periódico La Segunda de la Hora, de Santiago, identifica a otro de los hombres buscados por la justicia norteamericana, Alejandro Romeral, como Rafael Undurraga Cruzar, un ex oficial de la marina y experto en electrónica que trabaja como jefe de producción en una empresa local.

Según el diario, Undurraga también era activista, como Townley, del grupo ultraderechista de Patria y Libertad, durante el régimen de Allende.

En Washington, el Comité de Inteligencia del Senado informa -- que durante 1975 recibió numerosas denuncias para investigar a Michael -- Townley, pero no pudo establecer con seguridad "si había sido o no agente de la CIA".

En Washington, también se informa que los padres de Michael -- Vernon Townley confirmaron que su hijo estaba viviendo en Chile la última vez que lo vieron, hace tres años. De acuerdo con su padre, J. Vernon Townley, Michael tiene 35 años y es ciudadano norteamericano.

7 de marzo

Santiago de Chile. Una fuente militar identificó a Alejandro Romeral Jara, uno de los dos buscados para interrogatorio en Washington, como el capitán del ejército Armando Fernández Laríos, que estuvo adscrito a la policía secreta chilena. La fuente, que dice haber conocido a Fernández Laríos desde la escuela militar, indica que reconoció a Fernández desde que su foto apareció publicada en la prensa de Santiago.

Otra fuente informa en Santiago que las dos fotos publicadas fueron obtenidas por el gobierno de Estados Unidos de su consulado en Paraguay. Los dos hombres --Townley y Fernández-- usaron nombres falsos para solicitar visas norteamericanas.

8 de marzo

Santiago de Chile. El asunto Letelier toma nuevos derroteros -- aquí al saberse que en octubre de 1977 murió, en forma misteriosa, Guillermo Osorio, que era director de Asuntos Consulares del Ministerio de Relaciones Exteriores. En aquella fecha, los diarios informaron que Osorio falleció de un ataque cardíaco. Un juez, que no ordenó entonces la obligada autopsia, dice ahora que Osorio murió de un balazo en la cabeza, -- "en un obvio caso de suicidio".

En 1976, Osorio firmó la carta dirigida al consulado estadounidense en Santiago para solicitar la entrega de visas oficiales a dos hombres que ahora son buscados por la justicia de Estados Unidos en relación --

con el asesinato de Orlando Letelier.

Parientes de Osorio afirman que él estuvo en compañía del coronel Manuel Contreras, director del Centro Nacional de Informaciones (— CNI, antes DINA), un día antes de que ocurriera su muerte. Según ellos, Osorio tenía buen ánimo y esperaba recibir pronto el encargo de una embajada.

El juez Manuel Silva, a cargo de la investigación, dijo que él fue llamado a casa de Osorio el día 22 de octubre de 1977, unas horas — después de su fallecimiento. Osorio había muerto de un solo balazo en la cabeza y el juez permitió que fuese enterrado sin autopsia — un requerimiento usual según la ley chilena— porque se trataba "obviamente" de un suicidio.

Das semanas después, Silva ordenó la exhumación del cadáver y se realizó la autopsia "para completar la investigación". Este hecho, no — trascendió hasta hoy, en el curso de las investigaciones ordenadas por Pinochet sobre el caso Letelier.

9 de marzo

Nueva York. La revista Penthouse asegura, en un reportaje especial, que Letelier fue asesinado por exiliados cubanos a cambio de apoyo financiero de la junta chilena para la lucha anticastrista. Según la publicación, la junta pagó un millón de dólares a un grupo de terroristas cubanos, que incluyó a veteranos de la invasión de Bahía de Cochinos. Los — exiliados cubanos, entrenados por la CIA como un "escuadrón asesino", aceptaron el acuerdo en una reunión con funcionarios de la DINA en Coral Gables, Florida, el 29 de junio de 1976, según la revista.

10 de marzo

Santiago de Chile. En sus primeras declaraciones oficiales sobre las investigaciones, el general Augusto Pinochet denuncia una "campaña — marxista", muy bien montada, para involucrar al gobierno chileno en el — asesinato del ex canciller socialista. Sobre la fotografía del individuo que ha sido identificado como el capitán Armando Fernández Larios, Pinochet — opina que "no sé si será o no", pero al parecer "da la impresión que no — es".

En Washington, funcionarios chilenos, encabezados por el subsecretario del Interior, coronel Enrique Montero, se entrevistan con funcionarios norteamericanos, entre otros, con el subsecretario de Estado Philip C. Habid, con miras a acelerar la investigación sobre el asesinato de Letelier.

13 de marzo

Washington. Una mujer, Rose Marie Fernández Guest, identifica ante agentes del FBI la fotografía de Alejandro Romeral Larios, según se informa en Washington. En Santiago, la esposa de Michael Townley afirma que éste se halla en algún lugar del sur de Chile, en tanto que parientes de Fernández Larios aseguran que el capitán del ejército chileno está descansando en un sitio de recreo cercano a la capital chilena.

14 y 15 de marzo

Periódicos de Boston y Nueva York publican informes de que Michael Townley tuvo en algún momento estrechas relaciones con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) e inclusive que fue su agente. Reproducen informes del boletín de NACLA (North American Congress on Latin America), organismo con sede en Nueva York, según los cuales el nombre de Townley salió a relucir en varias ocasiones durante la investigación que realizó el Congreso Estadounidense, en 1975, sobre las actividades de la CIA en América Latina. Los periódicos aludidos son The Boston Phoenix y The Guardian.

19 de marzo

Santiago de Chile. Llega Eugene Propper, miembro de la Procuraduría de Justicia de Estados Unidos que participa en la investigación del caso Letelier. Muestra al ministro del interior chileno evidencias de la participación en el crimen de los dos individuos identificados como Michael Townley y Armando Fernández Larios e insiste en que la justicia chilena los ponga a disposición de la justicia norteamericana para ser interrogados. En la capital de Chile se informa que Townley desapareció de su casa desde que su fotografía fue publicada por el diario El Mercurio. Se dice que Fernández Larios se halla bajo custodia militar. La investigación ordenada por Pinochet y encabezada por la juez Juana González no ha dado ningún resultado.

21 de marzo

Santiago de Chile. El gobierno chileno anuncia la dimisión del ahora general Manuel Contreras, que era director de la DINA cuando ocurrió el asesinato de Orlando Letelier en Washington. Contreras había sido relevado del cargo en octubre de 1977 cuando el nombre de la DINA fue cambiado por el de Central Nacional de Informaciones (CNI). El anuncio oficial indica que el general Contreras renunció "voluntariamente" a su cargo actual: comandante del cuerpo de ingenieros del ejército chileno. La renuncia de Contreras, considerado como uno de los más cercanos colaboradores y amigo personal de Pinochet, se liga a la presencia en Santiago de Eugene Propper, en relación con la investigación del caso Letelier.

22 de marzo

Santiago de Chile. Manuel Contreras Sepúlveda, ex director de la DINA, solicita su paso a situación de retiro en su calidad de general - del ejército chileno.

El embajador estadounidense en Santiago, George Landau, el representante de la justicia norteamericana, Eugene Propper y el agente del FBI Carter Cornick presionan a las autoridades chilenas para que acepten - darles acceso a los dos individuos buscados en el caso Letelier.

El diario El Mercurio publica una carta enviada por Michael --- Townley en la que niega tener alguna conexión con la muerte de Letelier y niega haber recibido un pasaporte oficial chileno con nombre falso.

23 de marzo

Santiago de Chile. Funcionarios judiciales de Chile y Estados -- Unidos llegan en Santiago a un acuerdo "para hacer todo lo posible a fin de que Michael Townley preste declaración sobre lo que sabe acerca del - asesinato de Orlando Letelier". El acuerdo fue alcanzado luego de una entrevista de los tres representantes norteamericanos, incluido el embajador -- Landau, con el ministro de Relaciones Exteriores, Patricio Carvajal, y con el actual director de la policía secreta (CNI), Odlanier Mena. Se indica que Armando Fernández Larios está a la disposición para ser interrogado "en cualquier momento", pero su testimonio "resulta secundario" para los - investigadores norteamericanos.

24 de marzo

Santiago de Chile. Un juez militar chileno interroga en sesión secreta a Michael Townley. Se anuncia que el norteamericano, que vive en Chile desde que tenía 14 años, se presentará dentro de unos días ante los tribunales civiles. Nada se informa del resultado del interrogatorio efectuado a puertas cerradas.

Se dice que el caso Letelier está convirtiéndose en un grave conflicto para Pinochet y el resto de la junta militar chilena. La imprevista renuncia y el retiro del general Manuel Contreras Sepúlveda son vistos como un rompimiento dentro del grupo gobernante. Se indica que de hecho Manuel Contreras, cuando dirigía la DINA, era el hombre "número dos" después de Pinochet. Su retiro ha creado un clima de desconfianza entre muchas altos oficiales del ejército. Pese a las versiones en contrario, se informa oficialmente que el general retirado Manuel Contreras no ha sido detenido.

1o. de abril

Santiago de Chile. Townley se presenta en un tribunal ante un juez chileno y ante el representante de la justicia estadounidense. Es sometido a un interrogatorio, el mismo que fue planteado por el Departamento de Justicia norteamericano en las "cartas rogatorias" que envió al gobierno chileno solicitando la presentación de Townley (bajo el nombre de Juan Williams Rose). Townley se niega a responder a las 53 preguntas que se le hacen. En español dice al juez chileno que él no responderá a ninguna pregunta que le pueda incriminar.

El norteamericano Townley queda en calidad de "custodia protectora" a cargo de las autoridades chilenas.

7 de abril

Santiago de Chile. La junta militar chilena anuncia que Michael Townley será expulsado de Chile y será enviado a los Estados Unidos. Culminan así seis semanas de complicadas maniobras judiciales entre ambos países en relación con el caso Letelier. El Ministro del Interior, que anuncia la expulsión, indica que Townley violó un decreto expedido en 1975 sobre "entrada, residencia y salida de extranjeros del país".

Ese mismo día, Estados Unidos y Chile firman un acuerdo secreto para que las informaciones relacionadas con el asesinato de Orlando Letelier no sean difundidas y sólo se manejen de gobierno a gobierno.

El acuerdo es firmado por el procurador del Distrito de Columbia, Earl J. Silbert, y por el subsecretario del Interior de Chile, Enrique Montero Marx.

El documento obliga a las partes a no divulgar las pruebas y las evidencias que iban a surgir en torno del caso para evitar que alguna de ellas pudiera afectar en alguna forma a cualquiera de los dos países.

El convenio entre la dictadura de Pinochet y el gobierno norteamericano fue conocido más de un año después en junio de 1979, gracias a investigaciones periodísticas.

8 de abril

Santiago de Chile. Michael Townley sale en un vuelo comercial rumbo a Nueva York. Lo acompañan dos agentes del FBI. Será arrestado inmediatamente después de su llegada a los Estados Unidos. Se espera que en las siguientes 48 horas Townley sea acusado formalmente por la justicia de los Estados Unidos en relación con el asesinato de Letelier.

Townley es llevado al aeropuerto en un auto oficial del gobierno chileno, trasladado luego a un vehículo con placas diplomáticas y junto con dos agentes del FBI llevado directamente al pie del avión. Se le negó toda posibilidad de apelación.

Mientras él subía al avión, su abogado trataba de gestionar en un tribunal de Santiago un Habeas Corpus para que sea retenido en el país, sobre la base de que Townley era buscado por la justicia chilena por un cargo de asesinato cometido en 1973.

9 de abril

Washington. Michael Townley es señalado como "testigo material" en el caso del asesinato de Orlando Letelier. La orden de arresto como testigo material es expedida por el juez William B. Bryant de la Corte de Distrito de Washington. Con esa orden, Townley queda bajo custodia de

la policía norteamericana.

10 de abril

Washington. Michael Townley se presenta ante la Corte. Se le ordena permanecer a disposición de la justicia norteamericana en calidad de testigo material del asesinato de Letelier. Ni Townley ni su abogado, Seymour Glanzer, se oponen al acuerdo del juez Bryant. Se indica que probablemente el fiscal norteamericano Earl H. Silbert no otorgará a Townley inmunidad completa por sus declaraciones, pero sí se le podría eximir de cargos por delitos graves. Por seguridad, se indica, Townley será mantenido bajo custodia en un cuartel militar en Maryland. Aún no hay cargos criminales contra él.

En Santiago, la esposa de Townley, Mariana Callejas, declara que el gobierno militar chileno "traicionó" a su marido. "El estaba trabajando para el gobierno. Hizo viajes al extranjero para comprar equipo electrónico destinado a la seguridad del presidente. Y no sólo para eso sino también para otras cosas", afirma Mariana. Y asegura que junto con Townley, "fueron enviados a Estados Unidos un gran número de secretos de Estado. Creo que el FBI lo obligará a revelarlos".

11 de abril

Washington. Isabel Margarita Letelier, viuda del ex canciller chileno asesinado, declara que el presidente Pinochet fue "tocado" por la investigación del caso y se verá obligado a dejar la presidencia de Chile en una fecha próxima. Dice que la dimisión del general Manuel Contreras puede interpretarse como un "golpe personal" para Pinochet y como una muestra de que éste "ya está acabado".

14 de abril

Santiago de Chile. Salen a la luz algunos de los detalles de la investigación del caso Letelier desconocidos hasta ahora. A mediados de marzo pasado (1978), la justicia chilena presentó en la corte chilena que investigaba el caso a dos individuos que se dijo habían viajado a Estados Unidos en 1976 con pasaportes y visas a nombre de Juan Williams Rose y Alejandro Romeral Jara. Para sorpresa del representante (o delegado) norteamericano, no eran ni remotamente parecidos a los individuos de las fotografías que

habían llegado a manos de la justicia de Estados Unidos. Estas fotografías fueron obtenidas en los archivos del Departamento de Estado, a donde habían sido enviadas en 1976 por el embajador de Estados Unidos en Paraguay, — George Landau (ahora, 1978, embajador en Santiago), ante quien ambos individuos solicitaron visas para entrar en Estados Unidos con pasaparte oficial. Las visas fueron concedidas inicialmente, pero luego fueron revocadas por Landau, quien sospechó del asunto y mandó fotografiar los pasaportes antes de devolverlos.

Contrario a lo que pensaban los investigadores norteamericanos, — das parejas de agentes de la DINA habían solicitado visas para viajar a los Estados Unidos con los nombres falsos de Romeral y Williams.

La segunda pareja, que obtuvo sus visas en la embajada de EU — en Santiago, viajó aparentemente en otra misión de la DINA no relacionada con el caso Letelier.

Los investigadores estadounidense, molestos, exigieron a Chile la presentación de los hombres buscados. Después de una serie de agrias discusiones entre funcionarios de Chile y Estados Unidos, Townley y Fernández — fueron presentados finalmente. Townley fue sometido a un interrogatorio militar durante 18 horas a puertas cerradas, antes de ser presentado en la corte junto con Fernández. También en secreto, Fernández respondió a todas — las preguntas. De momento, fue eliminado de las exigencias norteamericanas. Townley, hablando sólo en español, rechazó dar respuesta a las preguntas de los investigadores estadounidenses invocando la Quinta Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos.

Llevó a las autoridades chilenas una semana tomar la decisión de mandar a Townley a Estados Unidos, exponiendo por primera vez así una — operación de la DINA fuera de los círculos internos de esa policía secreta.

14 de abril

Washington. Guillermo Novo y Alvin Ross, dos cubanos anticas-
tristas, son detenidos en Miami. Ambos están supuestamente envueltos en la
conspiración para asesinar a Orlando Letelier. Novo había estado prófugo —
durante cerca de un año, después de que investigadores federales que tra-
bajaban en el caso Letelier comprobaron que había viajado a Chile y Ve-
nezuela pese a estar en libertad vigilada. Novo fue detenido en un hotel

de Miami. El es uno de los dirigentes principales del Movimiento Nacionalista Cubano, el 6 de junio de 1977 no concurrió a una audiencia judicial en Nueva Jersey sobre el cargo de uso de explosivos en 1974. Novo y un hermano suyo habían sido acusados de disparar una bazuka contra el edificio de las Naciones Unidas, en 1964, cuando el "Che" Guavara estaba habiendo estado allí, pero los cargos fueron revocados a causa de que el policía que los acusó no les advirtió previamente de sus derechos. En 1974, Novo fue convicto por conspirar para destruir el consulado cubano, la comisión de comercio cubana y un carguero perteneciente a Cuba, todo ello en Montreal, Canadá. Fue por ese cargo por el cual se hallaba en libertad vigilada. El FBI, al parecer, encontró armas y cocaína en el cuarto donde fue arrestado Novo.

Alvin Ross fue citado en la primavera de 1977 para declarar ante el gran jurado que investigaba el asesinato de Letelier. No acudió. A pesar de que le prometieron inmunidad si decidía cooperar con las autoridades, se negó a presentarse como testigo. Ross fue detenido cuando conducía su automóvil por una autopista cerca de Miami. Fue capturado con una orden de arresto por fabricar explosivos en Nueva Jersey, en violación de leyes federales.

Novo no tiene derecho a fianza, en tanto que Ross tendrá que pagar fianza de 50,000 dólares.

20 de abril

Miami. Guillermo Novo, de 38 años, y Alvin Ross de 45, son presentados ante un tribunal federal de esta ciudad. Novo no testifica, y el juez ordena que sea enviado a Nueva Jersey para que comparezca a juicio. Es inelegible para fianza por no haber comparecido ante un tribunal de aquel estado por otras acusaciones. En la audiencia, el agente federal Ovidio Cervantes afirma que el FBI encontró dispositivos electrónicos para fabricar bombas muy complejas en el departamento de Alvin Ross Díaz en Union City, Nueva Jersey. Cuando fue detenido, a bordo del auto Lincoln Continental que manejaba, Ross iba acompañado de otro cubano exiliado, Manuel Menéndez, supuesto traficante de drogas. Ambos llevaban dos kilos de cocaína y cuatro pistolas.

26 de abril

Washington. Michael Vernon Townley, identificado como agente de la DINA, la policía secreta chilena, es acusado formalmente de conspirar para asesinar al diplomático chileno Orlando Letelier. Townley es la primera persona en ser oficialmente acusada en conexión con el crimen. -- Una fuente del Departamento de Justicia afirma que "unas diez" personas más en Estados Unidos y en el extranjero, podían ser acusadas en relación con el caso. El fiscal Eugene Propper pidió que se fijara una estratosférica fianza de 5 millones de dólares a Townley, pero el magistrado de la corte, Henry H. Kennedy, decidió finalmente mantener al acusado detenido sin derecho a fianza.

4 de mayo

Washington. La esposa de Michael Townley, Mariana Callejas -- declara que su marido facilitó al FBI los nombres de diez personas que planearon y ejecutaron el asesinato. Entre ellas, "muy probablemente" se halla el general Manuel Contreras, que fue director de la DINA. Mariana -- Callejas visita a Townley en un lugar secreto, en Maryland, donde permanece detenido y protegido por el FBI. La señora confirma que Townley fue agente de la DINA y que recibía cheques mensuales de 400 a 500 dólares desde que empezó a trabajar para la policía secreta en 1974. Cuando se le dieron órdenes sobre el asesinato de Letelier "él pensó que se trataba -- de un grave error, pero no podía desobedecerlas".

Se informa que Michael Townley aceptó proporcionar a los investigadores toda la información relacionada con el caso Letelier a cambio de ser acusado solamente por el cargo de "conspiración para asesinar", que -- puede ocasionarle una sentencia de prisión perpetua. Fuentes del Departamento de Justicia indican que Townley se sintió probablemente "abandonado" por quienes eran sus superiores en Chile y comprendió que un acuerdo para cooperar a la investigación redituara un mejor trato que a los restantes conspiradores. Se dice que "por lo menos" diez personas serán acusadas formalmente por la justicia norteamericana.

En Miami, en una declaración ante un tribunal federal, el agente del FBI George F. Canon Jr. afirma que la policía trata de averiguar -- si un dispositivo electrónico encontrado en el auto que manejaba Alvin Ross cuando fue detenido fue usado para detonar la bomba que mató a Orlando Letelier. El agente confirma que el FBI sospecha que la bomba fue hecha estallar a control remoto.

5 de mayo

El FBI emprende una redada de cubanos exiliados conectados con el asesinato de Letelier. Sólo uno es detenido: Ignacio Novo Sampol, hermano de Guillermo Novo Sampol, anteriormente capturado en Miami. Ignacio es aprehendido en Newark, Nueva Jersey. El FBI informa que están prófugos José Dionisio Suárez Esquivel, de 39 años, y Virgilio Paz, de 26. Todos ellos pertenecen al Movimiento Nacionalista Cubano. Novo y Paz son ciudadanos norteamericanos por naturalización.

Suárez Esquivel estuvo detenido casi un año en una cárcel del Distrito de Columbia, por haberse negado a prestar declaración ante el gran jurado que investiga el caso Letelier. Fue liberado el mes de abril pasado (1978) al expirar el término del gran jurado, y se cree que se refugió en California. De Virgilio Paz, se sabe que vive en el área de la ciudad de Nueva York y allí lo busca el FBI.

Con ellos son ya seis los acusados formalmente de haber participado en la conspiración para dar muerte a Letelier.

7 de mayo

Washington. El FBI informa que Michael Townley se registró en un motel de Washington tres días antes de que Orlando Letelier fuera asesinado, es decir, el 18 de septiembre de 1976. Townley se registró en el Hotel Regency, en la avenida Nueva York número 501, bajo el nombre falso de Ken Enyart y dio la dirección, igualmente falsa, de calle 98 número 4395, en Miami, Fla. El propio Townley llevó a los agentes al motel donde estuvo alojado en un cuarto sencillito. El FBI recoge los records del motel y también el registro de las llamadas telefónicas hechas en septiembre de 76 desde el cuarto que ocupó Townley. Los investigadores creen que éste se entrevistó en su cuarto con uno o más cubanos exiliados, para diseñar los últimos detalles del plan criminal.

10 de mayo

El fiscal norteamericano Eugene Propper regresa a Santiago de Chile. Lo acompañan otro fiscal, Lawrence Barcella Jr., y dos agentes del FBI. Es la tercera visita de Propper a Chile en tres meses. Su propósito es reunir más pruebas para el gran jurado que investiga en Washington --

el caso Letelier. Se hace evidente que Propper busca evidencias para poder hacer cargos formales contra por lo menos tres agentes chilenos, entre ellos el general Contreras. Funcionarios y prensa chilenos reaccionan furiosamente contra los representantes de la justicia estadounidense.

26 de mayo

Santiago de Chile. El ministro del Interior, Sergio Fernández, hace una declaración en la que afirma que no había ninguna razón precisa para la tercera visita de Propper a Santiago de Chile. La visita, arguye, contribuyó a "crear un clima artificial en el cual nuestros enemigos tratan de envolver a nuestras autoridades". Fuentes chilenas indican que el gobierno no de Pinochet le ocultó a Propper suficiente información como para impedir que éste obtenga del gran jurado la acusación formal contra Contreras y otros funcionarios de la policía chilena.

3 de junio

Washington. Datos proporcionados por el FBI, basados en las confesiones hechas por Townley, permiten reconstruir con detalles la operación final del asesinato de Orlando Letelier y de su colaboradora Ronni Karpnet Moffitt.

10 de junio

Washington. En un editorial dedicado al caso Letelier, el diario The Washington Post comenta:

"Empieza a parecer como si el presidente Augusto Pinochet pudiera haber ordenado o por lo menos permitido el asesinato de su más severo crítico, Orlando Letelier, en Washington, hace 21 meses; una colega del ex embajador también murió en el atentado. Y si esto es cierto, entonces, no sólo justicia sino una dulce ironía en la posibilidad de que la investigación de la muerte de Letelier pueda conducir al fin de la permanencia de Pinochet en el poder".

12 de junio

Santiago de Chile. Mariana Callejas, esposa de Michael Townley, afirma que el general Manuel Contreras, que fue jefe de la DINA, y

el capitán Armando Fernández Larios, agente de la misma serán convocados a declarar ante el gran jurado que investiga el caso Letelier. Mariana, que acaba de regresar de Washington, dice que se esperan "noticias importantes" dentro de una o dos semanas.

10. de agosto

Washington. Después de una investigación de 22 meses, un gran jurado federal encausa en Washington a ocho personas por el asesinato de Orlando Letelier, entre ellas al general Manuel Contreras Sepúlveda, ex jefe de la DINA, la policía secreta chilena.

El proceso a Contreras es considerado como el primero que realiza Estados Unidos contra un alto funcionario de una agencia de espionaje extranjera.

(Ver texto del encausamiento en el apéndice)

Los otros encausados son: los chilenos Pedro Espinoza Bravo y Armando Fernández Larios; y los cubanos exiliados Guillermo Novo Sampol, Alvin Ross Díaz, Virgilio Paz Romero, José Dionisio Suárez Esquivel e Ignacio Novo Sampol.

En Santiago de Chile, el gobierno militar anuncia la detención de los tres individuos de esa nacionalidad encausados por el gran jurado bajo arresto domiciliario, en tanto que Fernández quedó bajo custodia en un hospital militar.

Los tres fueron detenidos por la noche. En la tarde, la embajada de Estados Unidos había solicitado su arresto. El ministro chileno del Exterior, Sergio Fernández, anuncia que habría una audiencia en un tribunal chileno sobre la eventual extradición de los acusados, pero no dio la fecha.

11 de agosto

Washington. La fiscalía en el caso Letelier llega a un acuerdo oficial con Michael Vernon Townley. A cambio de ser acusado solamente de conspiración y relevado de los cargos de asesinato, Townley se compromete a servir como "testigo de cargo" en el juicio contra los exiliados cu

banos acusados del crimen. El juicio está planeado para iniciarse el 8 de enero de 1979.

21 de septiembre

Santiago de Chile. El embajador de EU en Chile, George Landau, entrega oficialmente la solicitud de extradición de los tres acusados que fueron miembros de la DINA. Un día antes, Landau había visitado al canciller chileno Hernán Cubillos para entregarle una caja con 12 kilos de documentos que prueban la culpabilidad de los acusados. La caja se hallaba cerrada con cinchos metálicos y sellos diplomáticos, para evitar que los documentos fueran robados o fotocopiados. El día 21 la caja es entregada al presidente de la Suprema Corte de Justicia chilena, Israel Bórquez, designado para manejar el caso de la extradición. Durante la noche, sin embargo, a pesar de las precauciones, fue hecha una copia de la documentación y entregada al general Contreras y a los otros dos acusados, para usarla en su defensa.

Al conocer las pruebas, Bórquez ordena inmediatamente una serie de audiencias, bajo el nombre de sumarios, que investigarán aún más el caso. El abogado que representa los intereses de la justicia norteamericana, Alfredo Etcheberry, se ve impedido de asistir a los procedimientos de extradición.

Octubre de 1978

El general Manuel Contreras es llamado a declarar ante el presidente de la Suprema Corte Chilena. Se declara inocente en el caso Letellier, pero al explicar las maquinaciones de la DINA afirma: "Nosotros luchamos en la oscuridad para que los chilenos puedan vivir en la luz..... Cualquier acción que se realice por el bien de la patria, es limpia".

8 de enero de 1979. Se inicia el juicio de los acusados del asesinato de Letellier. Son juzgados Guillermo Novo Sampol, Alvin Ross Díaz e Ignacio Novo Sampol. Otros dos acusados, José Dionisio Suárez Esquivel y Virgilio Paz Romero, aún está prófugos. Los tres chilenos también acusados aún no son extraditados. Michael Townley será acusado solamente por conspiración para asesinar, pero no por homicidio.

4 de febrero

Santiago de Chile. Dos ex agentes de la DINA y un abogado — viajan a Washington para testificar en el juicio que se sigue por el asesinato de Orlando Letelier. Los ex agentes son Mario Jara y Mario Marín, y aseguran llevar pruebas "útiles" para la defensa de los tres cubanos que son ejuciciados y también de los chilenos acusados cuya extradición se halla pendiente.

El abogado es Sergio Miranda, que defiende al general retirado Manuel Contreras y a los otros militares chilenos acusados. El juicio es presidido en Washington por el juez Barrington Parker.

5 de febrero

Washington. Una declaración de uno de los tres cubanos acusados hurde a la defensa de su caso. Ignacio Novo Sampol dice a un periódico holandés que él conoció a Michael Townley en 1974, y que el 21 de septiembre de 1976 — día del asesinato de Orlando Letelier — comió con él en Miami, Florida. Los abogados defensores habían mantenido todo el tiempo que Ignacio Novo, su hermano Guillermo y Alvin Ross, desconocían las actividades de Townley y que a éste lo conocieron mucho tiempo después del atentado.

La declaración de Ignacio Novo, grabada por el periodista holandés Jan Joost Teunissen, corrobora el testimonio de Townley como principal testigo de cargo.

6 de febrero

Washington. Un informante del FBI — Sherman Kaminsky, de 50 años de edad — declara que uno de los acusados, Alvin Ross, le confesó que estuvo involucrado en el asesinato de Orlando Letelier, junto con "generales de la DINA; Manuel Contreras Sepúlveda; Townley y otros miembros del Movimiento Nacionalista Cubano". Kaminsky dice que tuvo muchas conversaciones con Ross, entre mayo y diciembre de 1978, cuando ambos se hallaban presos en el Centro Correccional Metropolitano en Nueva York.

7 de febrero

Washington. El juez Barrington Parker rechaza un pedido de absolución para los tres acusados en el juicio Letelier.

Ignacio Novo Sampol es declarado culpable de tres cargos: Falsas declaraciones; falsas declaraciones; encubrimiento de un crimen grave.

15 de febrero

Washington. El fiscal Earl J. Silbert declara que el caso Letelier no ha concluido. Se intensifica, dice, la búsqueda de dos cubanos antitcastristas prófugos y se insiste en obtener la extradición de los tres militares chilenos implicados en el asesinato.

En Santiago, se indica que los tres acusados, que están bajo arresto preventivo en el Hospital Militar de Santiago, recibieron el veredicto contra los cubanos como "un balde de agua fría".

18 de febrero

Santiago de Chile. El abogado criminalista Enrique Schepeler asegura que los tres militares chilenos no serán extraditados y dice que, en ese caso, Chile no tiene la obligación de juzgarlos, de acuerdo con las leyes chilenas.

28 de febrero

Ginebra, Suiza. La viuda de Orlando Letelier, Isabel Margarita Letelier, afirma ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en esta ciudad, que su marido "fue ejecutado" por la policía secreta (DINA) del régimen militar de Chile. "La decisión de asesinar en Estados Unidos a un ex embajador y la ejecución de atentados contra chilenos en el exterior, no pueden comprometer sólo al jefe de la policía secreta de un Estado, sin consultar con el nivel inmediato superior, que en este caso es el propio general Pinochet", dice la viuda.

En Santiago de Chile, por primera vez se vuelve a mencionar el nombre de Lilliana Walker Martínez, la misteriosa agente de la disuelta DIANA que acompañó al capitán Armando Fernández Larios en su labor de espionar los movimientos de Orlando Letelier en los días previos a su asesinato. Una fotografía de ella fue entregada por el servicio de inteligencia militar chileno al FBI. La foto aún no es dada a la publicidad.

12 de marzo

Santiago de Chile. Averiguaciones periódicas para identificar a Lillana Walker fracasan. La única persona que ha asegurado conocerla es el abogado Sergio Miranda, defensor del general retirado Manuel Contreras.

23 de marzo

Washington. Guillermo Novo Sampol y Alvin Ross Díaz son sentenciados a cadena perpetua por su participación en el asesinato de Orlando Letelier, en calidad de ejecutores del crimen. Ignacio Novo Sampol es sentenciado a 8 años de prisión por perjurio y encubrimiento.

17 de abril

Santiago de Chile. El fiscal de la Corte Suprema de Chile, Gustavo Chamorro, recomienda rechazar la extradición de tres militares chilenos, solicitada por la justicia norteamericana. El presidente de la Suprema Corte, Israel Bórquez, estudiará la recomendación y emitirá su fallo.

18 de abril

Washington. El departamento de Estado afirma que sería "afortunado e inquietante" que la Corte Suprema respaldara la recomendación hecha por el fiscal Chamorro de rechazar la extradición de los militares encusados en EU por el asesinato de Letelier.

26 de abril

Washington. Un grupo de ocho legisladores norteamericanos propone que Chile sea aislado diplomática y económicamente en caso de que la dictadura castrense que lo gobierna rechace el pedido de extradición.

11 de mayo

Washington. Michael Vernon Townley es sentenciado a cumplir una pena de entre 40 meses y 10 años de prisión por haber participado en la conspiración para matar a Orlando Letelier, colocando una bomba bajo el automóvil de éste. El juez de distrito que impuso la sentencia respetó el acuerdo que Townley hizo con la fiscalía el 11 de agosto de 1978, mediante el cual se convirtió de acusado en "testigo indispensable" en el ju-

cio de los restantes encausados por el crimen.

14 de mayo

Santiago de Chile. Después de una serie de negociaciones secretas entre Estados Unidos y Chile, el presidente de la Suprema Corte chilena, Israel Bórquez, niega la extradición del general retirado Manuel Contreras y de otros dos ex miembros de la DINA, participantes de la conjura para asesinar a Letelier. El fallo señala que los tres acusados deberán encarar un sumario en Chile para establecer sus responsabilidades en el caso.

En Washington, el gobierno norteamericano anuncia que apelará del fallo. El Departamento de Estado afirma que realizará una "revisión -- completa" de sus relaciones con Chile e informa que retirará temporalmente al embajador de EU en Santiago.

16 de mayo

Washington. El embajador George Landau regresa a la capital norteamericana e inicia una serie de reuniones con funcionarios del Departamento de Estado. Treintaisiete miembros de la Cámara de Diputados norteamericana piden que el embajador no regrese hasta que Chile conceda la extradición de los tres ex miembros de la DINA participantes en el asesinato de Letelier.

18 de mayo

Santiago de Chile. El fiscal Gustavo Chamorro, que recomendó la no extradición a Estados Unidos del ex jefe de la DINA y de otros dos militares chilenos, opina que tampoco deben ser juzgados en Chile.

19 de mayo

Santiago de Chile. Los Estados Unidos apelan ante la Suprema Corte de la decisión de rechazar la extradición de los tres militares implicados en el homicidio de Letelier. La apelación fue entregada al presidente de la Corte, Israel Bórquez, que debe enviarla junto con todos los antecedentes del caso a una sala del alto tribunal, la que tomará un fallo definitivo e inapelable.

20 de julio

Santiago de Chile. La Corte Suprema de Chile pone fin a los -- preámbulos para considerar desde el lunes próximo (día 23), en última y definitiva instancia, el proceso de extradiciones solicitadas por Estados Unidos contra Manuel Contreras, Pedro Espinoza y Armando Fernández. Durante toda una semana, los magistrados escucharon una relación del fallo de -- primera instancia, en el que el juez Israel Bórquez, presidente de la Corte Suprema, rechazó el pedido del Departamento de Justicia estadounidense.

23 de julio

Santiago de Chile. El abogado del gobierno norteamericano, Alfredo Etcheberry, arguye que el asesinato del canciller chileno no fue un -- delito político, y en todo caso, aún cuando lo fuera, no lo fue en cambio el homicidio de Ronni Moffitt, su compañera de trabajo asesinada en el -- mismo atentado. Etcheberry habla en una audiencia de la Corte Suprema. -- El principal argumento de la justicia chilena para negar la extradición es -- que los tratados respectivos, firmados por EU y Chile en 1902, prevén que no son objeto de extradición los casos de crímenes políticos.

24 de julio

Santiago de Chile. El abogado Alfredo Etcheberry concluye sus -- alegatos en última instancia para conseguir la extradición de los tres militares chilenos coacusados del asesinato de Letelier. Afirma que nunca en -- la historia un país requirente ha presentado tantas pruebas como las aporta -- das en este juicio. Dice que en todo caso, si se niega la extradición, hay -- elementos suficientes para que un tribunal chileno juzgue a los acusados. -- Presenta 25 pruebas que no provienen de las declaraciones de Michael Town -- ley, tomando en cuenta que éstas fueron rechazadas por la justicia chilena -- como una forma de "delación comprada". Después de su alegato, Etche -- berry afirma que tienen pocas esperanzas de que las extradiciones se conce -- dan.

1o. de agosto

Washington. Un grupo de 35 miembros de la Cámara de Diputa -- dos de Estados Unidos pide al presidente Carter que se apliquen "sanciones -- legales, políticas, diplomáticas y económicas", en caso de que el gobier --

no chileno rehúse la extradición de los tres militares encausados por el caso - Letelier. El asesinato, indican en un escrito entregado en la Casa Blanca, -- "constituyó un acto de hostilidad contra nuestro país. Al ordenar a sus -- agentes que mataran a un exiliado bajo la protección norteamericana -y al poner en peligro la vida de ciudadanos norteamericanos- los chilenos violaron to dos los acuerdos sobre convivencia y cooperación internacional". En el docu- mento se precisa que además de las sanciones obligatorias, se deberá prohibir a los bancos privados norteamericanos que continúen otorgando créditos a Chile. "La pasividad del gobierno de Estados Unidos será interpretada en Santiago co mo una señal de que nuestro gobierno tolera la infracción del más básico de los derechos de los ciudadanos residentes - el derecho a la vida".

3 de agosto

Santiago de Chile. Los tres militares chilenos encausados por el caso Letelier y en proceso de extradición, anuncian que emprenderán una- acusación criminal contra los fiscales norteamericanos Eugene Propper y - - Lawrence Barcella. Los cargos serán, dijeron, "por falsas pruebas, inju- rias y conspiración contra las personas del general Manuel Contreras, el co ronel Pedro Espinoza y el capitán Armando Fernández Larios". Los milita- res chilenos dijeron que la querrela contra Propper y Barcella se tramitará- tan pronto como concluya el juicio de extradición y será patrocinada por - una oficina de abogados de Washington.

7 de agosto

Santiago de Chile. El abogado Sergio Miranda, defensor de los tres ex miembros de la DINA acusados en el caso Letelier, inicia su alegato final ante la Corte Suprema para impedir la extradición de sus clien- tes a los Estados Unidos. Acusa a los fiscales norteamericanos de haber -- "fabricado" las pruebas en su contra. Alega que el gobierno chileno fue el -- más perjudicado con el asesinato de Letelier, "porque ocurrió en el momento - en que luchaba denodadamente por mejorar su imagen internacional deteriora- da por la campaña marxista". El abogado declara después, interrogado por los periodistas, que lo que ocurre "es parte de una vasta conjura cuyo objetivo fi nal es derrocar al régimen chileno" y que en Chile se quiere poner en prácti- ca el mismo "sistema usado en Nicaragua".

9 de agosto

Washington. Un documento secreto del FBI, obtenido por la pren

sa norteamericana, revela que el asesinato de Orlando Letelier formó parte de un extenso plan criminal de gobiernos de varios países sudamericanos -- "para silenciar" a los exiliados que desarrollaran actividades de oposición a esos regímenes. En ese plan, denominado "Operación Cóndor", participaron los servicios de inteligencia y las policías secretas de regímenes como el de Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay y Paraguay. La "Operación Cóndor" fue detectada inicialmente por la CIA en 1974, dos años antes -- del asesinato de Orlando Letelier, pero el entonces secretario de Estado Norteamericano, Henry Kissinger, rechazó una proposición para protestar ante -- los países involucrados.

10 de agosto

Washington. El informe secreto, preparado por un comité del Senado norteamericano y entregado al FBI, revela según informes de prensa -- que la CIA supo de la existencia de una granja en Chile donde se realizaba entrenamiento militar conducido por ex oficiales del ejército nazi. El -- documento da por supuesto que la granja, denominada "La Dignidad", sigue en funcionamiento y allí se preparan elementos de la policía secreta -- chilena. (CNI)

14 de agosto

Santiago de Chile. La Corte Suprema de Justicia, que estudia la eventual extradición de tres militares chilenos implicados en el asesinato -- de Letelier, ordenó nuevas diligencias en el proceso, "para lograr un mejor acierto en el fallo", La decisión retrasará la decisión en diez días --- más.

APENDICES

APENDICE I

TEXTO DE LA ACUSACION FORMAL CONTRA LOS ASESINOS DE LETELIER

La Corte de Distrito de Estados Unidos para el Distrito de Colum-
bia inicia proceso criminal contra las siguientes personas:

Juan Manuel Contreras Sepúlveda
Pedro Espinoza Bravo
Armando Fernández Larios
Guillermo Novo Sampol
Alvin Ross Díaz
Virgilio Paz Romero
José Dionisio Suárez Esquivel
Ignacio Novo Sampol

Caso Criminal No.

Gran Jurado Original U.S. Mag. No. 78-0425M-02 (CR)

Por violaciones a: 18 U.S. Code Sec. 1117, Sec. 1111, Sec.
1116, Sec. 844 (1), Sec. 1623, Sec. 4, Sec. 2.

(Conspiración para asesinar a un funcionario extranjero; asesina-
to de un funcionario extranjero; asesinato mediante el uso de explosivos; de-
claraciones falsas; encubrimiento de un crimen; instigar el crimen).

22 D.C. Code Sec. 2401, Sec. 105

(Asesinato en primer grado; encubrimiento e instigación)

El Gran Jurado acusa:

Primer Cargo:

1. Desde principios de 1976 (la fecha exacta es desconocida -
por el Gran Jurado, y hasta el 24 de septiembre de 1976, dentro del Dis-

trito de Columbia, el estado de Nueva Jersey, el estado de Nueva York, el estado de Maryland, la República de Chile y en otras partes, Juan Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Espinoza Bravo, Armando Fernández Larios, Guillermo Novo Sampol, Alvin Ross Díaz, Virgilio Paz Romero y José Dionisio Suárez Esquivel, acusado y conspirador a partir de aquí, y Michael Townley, llamado aquí conspirador pero no acusado, decidieron ilegalmente, voluntariamente y a sabiendas, conspirar y matar juntos a Orlando Letelier, un funcionario extranjero, en violación del 18 US. Code Sec. 1116...

EL OBJETO DE LA CONSPIRACION

3. El objeto de la conspiración era asesinar a Orlando Letelier.

LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS POR LOS ACUSADOS PARA ALCANZAR LOS OBJETOS DE LA CONSPIRACION

4. Parte de la conspiración consistía en que los participantes en ella cumplirían diversas funciones y operarían a diferentes niveles de responsabilidad. Todos los participantes estaban conscientes de que la conspiración dependía de los esfuerzos combinados, coordinados de miembros de dos organizaciones: Dina y Movimiento Nacionalista Cubano.

a) Manuel Contreras, el director de DINA, inició la acción que empezó la conspiración, y sea solo o con otros desconocidos para el Gran Jurado, ordenó el asesinato de Orlando Letelier.

b) Pedro Espinoza, el director de Operaciones de la DINA, -- quien era responsable directo ante Manuel Contreras, dio la orden a Armando Fernández y a Michael Townley, ambos agentes de la DINA, y los instruyó sobre los detalles de la operación. Manuel Contreras y Pedro Espinoza utilizaron los recursos, contactos, financiamiento y aparato de inteligencia de la DINA, para arreglar viajes internacionales, falsificar documentos, hacer gastos y establecer contactos de espionaje.

c) La función de Armando Fernández en la conspiración fue viajar a los Estados Unidos, seguir a Orlando Letelier y determinar sus costumbres, hábitos, horario de trabajo, la ubicación de su casa y de su oficina, su ruta hacia el trabajo, para dar todo esta información a Michael Townley.

d) La función de Michael Townley fue viajar a los Estados Unidos para obtener la información sobre Orlando Letelier de Armando Fernández para preparar, junto con cubanos exiliados, el asesinato de Orlando Letelier.

e) Guillermo Novo, José Dionisio Suárez, Alvin Ross y Virgilio Paz cumplían en la conspiración la función de conseguir explosivos, detonantes y la mano de obra para ayudar a la DINA en el asesinato de Letelier.

ACTOS MANIFIESTOS

5. En prosecución de la mencionada conspiración y para efecto de sus objetivos, matar a Orlando Letelier, los siguientes actos manifiestos entre otros fueron cometidos en el Distrito de Columbia y en otras partes:

I. El 17 de julio de 1976, Manuel Contreras, el director de - DINA, se puso en contacto con el director del Servicio de Espionaje Militar de Paraguay para pedirle que autorizara la expedición de pasaportes paraguayos para dos agentes de la DINA que los utilizarían durante una misión no especificada en los Estados Unidos.

II. Ese mismo mes, la fecha no es conocida por el Gran Jurado, en la República de Chile, Manuel Contreras ordenó a Armando Fernández viajar a Paraguay en misión oficial de la DINA para ponerse en contacto con el Servicio de Inteligencia paraguayo. Contreras también dijo a Fernández que era una misión de dos hombres, que Fernández la encabezaría y que debería establecer contacto con Pedro Espinoza, el director de Operaciones de DINA, para detalles de la misión....

VII. Ese mismo mes, Armando Fernández dijo a Michael Townley, que Townley y Fernández tenían la misión de viajar a los Estados Unidos - en misión de la DINA para asesinar a Orlando Letelier.

VIII. También en julio de 1976, en Chile, Armando Fernández -- dio a Michael Townley un boleto de avión Chile-Paraguay y una cantidad de dólares estadounidenses.

IX. El 20 de julio, Armando Fernández y Michael Townley llegaron a Paraguay con los nombres falsos de Alejandro Rivadencira y Juan A. Wilson S.

X. El 27 de julio, en Paraguay, Armando Fernández y Michael Townley obtienen pasaportes paraguayos especiales con los nombres de Alejandro Romeral y Juan Williams.

XIV. El 26 de agosto de 1976, Armando Fernández, acompañado por otro agente de DINA, Lilliana Walker Martínez, llegan a los Estados Unidos desde Chile, usando el pasaporte chileno falsos proveídos por DINA, para llevar a cabo la operación de vigilancia de las actividades del ex embajador de Chile en Estados Unidos, Orlando Letelier.

XV. El 7 de septiembre, en Chile, Pedro Espinoza telefona a Michael Townley y le ordena viajar a los Estados Unidos para ejecutar la previamente planeada misión de asesinar a Orlando Letelier.

XVI. En septiembre 9, Michael Townley entra a los Estados Unidos por el Aeropuerto Internacional Kennedy, usando una falsa identificación proporcionada por DINA con el nombre de Hans Petersen Silva...

XXI. El 10 de septiembre, en Nueva Jersey, Michael Townley se reúne con Guillermo Novo y José Dionisio Suárez, les informa de las órdenes de DINA para asesinar a Orlando Letelier y les pide su asistencia en la misión.

XXII. En septiembre 13, en Nueva Jersey, Michael Townley se reúne en el Motel Chateau Renaissance con miembros del Movimiento Nacionalista Cubano y discute con ellos el asesinato de Orlando Letelier. Miembros del Movimiento Nacionalista Cubano asistentes a la reunión incluyen a Guillermo Novo, José Dionisio Suárez, Virgilio Paz y Alvin Ross.

En septiembre 15, en Nueva Jersey, Guillermo Novo y José Dionisio Suárez entregan a Virgilio Paz y Michael Townley explosivos y un detonante de control remoto para que lo lleven al Distrito de Columbia y lo usen para el asesinato de Orlando Letelier.

XXX. En septiembre 18, en el Distrito de Columbia, Virgilio Paz, José Dionisio Suárez y Michael Townley construyen una bomba para ser usada para asesinar a Orlando Letelier.

XXXI. En septiembre 19, Virgilio Paz, José Dionisio Suárez y Michael Townley van en el automóvil de Virgilio Paz del Distrito de Columbia a la casa de Orlando Letelier en Bethesda, Maryland, donde Michael

Townley coloca la bomba en el automóvil de Orlando Letelier.

XXXII. En mismo día, Michael Townley telefona a Chile y dice a su esposa, Mariana Inés Callejas de Townley, quien también era agente de la DINA, que informa a DINA que la bomba ha sido colocada en el auto de Orlando Letelier. Ella cumple las órdenes...

XXXVI. El 21 de septiembre, en el Distrito de Columbia, la bomba es detonada y mata a Orlando Letelier y a Ronni Moffitt.

XLI. El 24 de septiembre, en Chile, Michael Townley informa a Pedro Espinosa que la misión de la DINA de asesinar a Orlando Letelier ha sido llevada a cabo.

) En violación al título 18, United States Code, Sección 1117)

SEGUNDO CARGO:

El 21 de septiembre, en el Distrito de Columbia, Manuel Contreras, Pedro Espinoza, Armando Fernández, Guillermo Novo, Alvin Ross, Virgilio Paz y José Dionisio Suárez, ilegalmente, voluntariamente, y con deliberada y premeditada intención asesinan a Orlando Letelier, un funcionario extranjero.

(En violación del título 18, U.S. Code, Secciones 1111 y 1116)

TERCER CARGO:

El 21 de septiembre, los mencionados asesinan, con deliberada y premeditada intención, asesinan a Orlando Letelier volando su auto con una bomba.

(En violación al Título 22, D.C. Code, Sección 2401)

CUARTO CARGO:

El 21 de septiembre, los mencionados asesinan deliberadamente y premeditadamente a Ronni Moffitt, mediante el estallido de una bomba.

(En violación del título 22, D.C. Code, Sección 2401)

OCTAVO CARGO:

1. El 29 de octubre de 1976, en el Distrito de Columbia, Ignacio Novo, en su testimonio ante el Gran Jurado, después de haber hecho juramento de decir la verdad, hizo las declaraciones falsas como la que se reproduce a continuación:

P. Haciendo a un lado lo que usted haya leído en los diarios o haya podido escuchar, puede decirnos su punto de vista, sólo su punto de vista personal, sobre quién fue el responsable de la explosión que destruyó el automóvil de Orlando Letelier y por qué tiene usted ese punto de vista?

R. (Novo) Nunca había oído el nombre de esa persona antes. Fue en los diarios, en el radio y la televisión donde lo oí. Me inclino a pensar que quizá los comunistas lo hicieron para crear problemas.

P. Cuando usted dice "comunistas", qué comunistas? De algún país en particular?

R. Quizás Cuba, no sé. Pero me inclino a pensar en esa línea de pensamiento.

5. Las porciones citadas del testimonio de Ignacio Novo fueron materia de investigación, y como él lo sabía muy bien, resultaron falsas.

DECIMO CARGO:

Desde el 21 de septiembre y a continuación hasta la expedición de iniciación de este proceso, dentro del Distrito de Columbia y en otras partes, Ignacio Novo, habiendo sabido de la comisión de delito perseguible por una Corte de los Estados Unidos, que es, el asesinato de Orlando Letelier y Ronni Maffitt en septiembre 21 de 1976, realizó encubrimiento del mismo.

(En violación del título 18, US. Code, Sec. 4)

Firma la acusación: El fiscal de los Estados Unidos en y para el Distrito de Columbia.

APENDICE II

ENTREVISTA A LA ESPOSA DE MICHAEL TOWNLEY, MARIANA CALLEJAS, QUE ERA TAMBIEN AGENTE DE LA DINA

El 11 de junio de 1978, en Santiago de Chile, Mariana Callejas fue entrevistada por Jeremiah O'Leary, enviado especial del periódico The Washington Star. Ella fue la primera que declaró públicamente que su esposo fue quien colocó la bomba en el auto de Orlando Letelier. Este es el texto de la entrevista con Mariana Calleja, de quien más tarde se supo que también era agente de la DINA.

por Jeremiah O'Leary del Washington Star.

SANTIAGO DE CHILE, 11 de junio. Mariana Callejas, la esposa de Michael V. Townley, acusado del asesinato de Orlando Letelier, es honesta.

-- ¿Por qué dijo usted a los reporteros que su esposo puso la bomba en el auto de Letelier?, se le pregunta.

"No puedo mentir. No sé como. Es difícil para mí mentir o ignorar a la gente".

En cualquier caso, añadió, el agente del FBI Carter Cornick ya había testificado en el tribunal, hace una semana, que su esposo había colocado la bomba que mató a Letelier, así que ella afirma no haber dicho nada nuevo.

-- ¿Sabía usted de la conjura para asesinar a Letelier y de que ellos iban a poner una bomba en el carro de Letelier?

"Sí. Inclusive, el día que ocurrió el atentado (21 de septiembre de 1976), Michael me llamó desde Miami para informar que todo fue bien".

Callejas, quien conserva como muchas chilenas su apellido de -- soltera, se hallaba en buena forma, aunque cansada, después del viaje de 12,000 kms. desde Washington a Santiago.

Dijo que su viaje fue costado por el gobierno estadounidense, pa ra testificar ante el gran jurado y ver a su esposo, Michael, de 37 años, quien está bajo custodia en algún lugar cerca de Washington.

La casa de los Townley está en el barrio de Lo Curro, sobre -- unas colinas desde las que se observa la hondonada llena de smog donde se localiza la capital chilena. Hay una alberca que la familia nunca ha -- usado, la vista de los Andes nevados es magnífica.

Una sonrisa ilumina su rostro aún cuando ella hable de momentos difíciles y de adversidades.

Una de éstas es el sostenimiento de sus dos hijos, Chris, de 15 -- años, y Biran, de 12, ambos bilingües y rubios como su padre. Ningún di -- nero está llegando estos días a la casa de Vía Naranja número 4925.

"Tuve que vender uno de los coches a fin de alimentar a mis hi -- jos", dice ella.

"El gobierno no puede ayudarnos porque sería admitir culpabili -- dad. Michael me dijo que no diera entrevistas gratis, cuando necesitamos -- el dinero tan urgentemente".

Callejas cambia de uno a otro tema, siempre hablando en voz -- baja. En un momento, dice: "Soy chilena, y siempre seré una chilena". Y al siguiente, se muestra molesta con el gobierno chileno porque entregó a su esposo sin someterlo antes al debido proceso bajo la ley chilena.

Al mismo tiempo, dice, el gran jurado la trató muy bien. Son -- buenas personas, agrega.

-- ¿Qué le dijo al gran jurado la semana pasada?

"No mucho", responde la esposa de Townley. Dijo que ellos la interrogaron durante 20 minutos.

"Pero no soy una mujer a la que puedan hacerle muchas pregun --

tas. Sabía que Townley estaba con la DINA y que es buen técnico en --- electrónica, pero no hablábamos mucho de lo que él estaba haciendo", agregó.

Lentamente recorre la casa donde viven ella y Michael Townley. "Está muy sola ahora", comenta.

No hay muchos libros. Un par de libros de bolsillo a la vista: - "The Terminal Man" y algo de ciencia ficción titulado "Las playas de la - muerte".

El bar contiene sólo una botella de tequila, que parece abandonada desde hace tiempo. El aparato de alta fidelidad es impresionante. Fue armado por Michael. Pero no se advierte ningún disco.

"Escribo. Leo. Los niños me mantienen ocupada", dice Callejas.

-- ¿Qué piensa de los Estados Unidos? ¿No tiene niños de un matrimonio anterior viviendo allá?, le preguntamos. 0

"Eso es cosa del pasado", responde. "Pero no me gusta cuando - los Estados Unidos chantajea a Chile y a otros países, como acostumbran - hacerlo. Los norteamericanos dicen: 'ustedes no recibirán comida, a menos que nosotros lo digamos'. Eso no está bien".

Mariana Callejas, tres veces casada y ahora separada de su espo so por uno de los más notables actos de violencia cometidos en Washington no piensa asistir al juicio.

Dice que no puede gastar en el viaje y además tiene que cuidar a los niños. A ellos tampoco los quiere exponer a la vergüenza de ver a - su padre tras de las rejas.

Ella es una mujer extraña, que parece vivir en medio de un sueño o una pesadilla. Es difícil asegurar si ella es la víctima perfecta de las circunstancias, o es tan habilidosa como su conversación indica que puede ser.

A sus entrevistadores chilenos, les ha dicho que ha sido comunis - ta, socialista, sionista, activista del antiallendismo y, durante su estancia en Estados Unidos, partidaria de Eugene McCarthy.

"Fue una decepción", dice con un gesto, como si todas sus hom-
bres pudieran ser colocados bajo esa descripción.

Nacida en el pequeño pueblo de Rapel, en la provincia de Co-
quimbo, su padre fue juez de paz. Ella asistió al bachillerato y luego a -
la Universidad, pero la abandonó. Así lo explica: "Soy Aries, y la gente -
de Aries es muy complicada. Muy joven empecé a preocuparme por proble-
mas de todo el mundo y esto me creó dificultades con mi padre, que era -
anticomunista".

Y después, sus matrimonios. El primero duró seis meses, cuando -
ella tenía 17 años. Su segundo esposo era judío y la llevó a vivir a un Ki-
butz en Israel.

Se casó con Michael Townley después de un noviazgo de diez -
meses. Vivieron en Florida, donde ella trabajó para la causa de McCarthy.

Cuando regresaron a Chile, ella colaboró con el movimiento Pa-
tria y Libertad, que combatía al régimen de Salvador Allende.

Lavida de Mariana Callejas se antoja difícil para el futuro, pero
su omnipresente sonrisa hace que uno se pregunte si ella comprende real-
mente qué tan grave es el cambio que su vida ha experimentado.

La casa desorganizada, la alberca sin usar, los muebles semejan
tes a los de un bazar, todo resulta extraño en una casa que tiene una de
las más hermosas vistas que pueden apreciarse en América Latina.

APENDICE III

EL ULTIMO ARTICULO DE ORLANDO LETELIER, ESCRITO POCOS DIAS ANTES DE SU MUERTE Y PUBLICADO CONJUNTAMENTE EN FORMA DE FOLLETO POR EL INSTITUTO DE RELACIONES RACIALES, CON SEDE -- EN LONDRES, Y POR EL INSTITUTO TRANSNACIONAL, CON SEDE EN WASHINGTON Y AMSTERDAM)

Chile: "Libertad" económica y represión política por Orlando Letelier

Parecía una observación de sentido común que la política económica está condicionada y al mismo tiempo influye en la situación política y social en que es puesta en práctica. La política económica es establecida precisamente con el fin de modificar estructuras sociales.

Si me exployo en estas consideraciones es a causa de que la necesaria conexión entre política económica y situación sociopolítica parece estar ausente de muchos de los análisis sobre la situación en Chile. Para ponerlo en pocas palabras: la violación de derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizado, el control severo y la supresión de toda forma de disidencia significativa son discutidas (y con frecuencia condenadas) como un fenómeno sólo indirectamente relacionado, o de plano sin relación alguna, a las clásicas e ilimitadas políticas de "libre mercado" que han sido impuestas por la junta militar. Este error ha sido característica de las instituciones financieras, públicas y privadas, que públicamente han apoyado la política económica de Pinochet, mientras lamentan la "pésima imagen internacional" que la junta tiene por su "incomprensible" persistencia en torturar, encarcelar y perseguir a sus críticos. Una reciente decisión del Banco Mundial de otorgar un préstamo de treinta y tres millones de dólares a la junta fue justificado por Robert Mac Namara, presidente de la institución, sobre una base puramente "técnica", lo que implica que no se tomó en cuenta la actual situación política y social del país.

La misma línea de justificación ha sido seguida por bancos privados norteamericanos que, en palabras de un vocero de una firma consultiva, "se atropellan uno a otro para otorgar préstamos". Probablemente na--

die ha expresado mejor esta actividad que el Secretario del tesoro norteamericano. Después de una visita a Chile, durante la cual discutió el tema de la violación de los derechos humanos, William Simon felicitó a Pinochet por llevar "libertad económica" a Chile. Este concepto particularmente convenenciero de un sistema social en el cual "libertad económica" y terror político coexisten sin tocarse uno al otro, permite a los financieros apoyar su concepto de "libertad" mientras ejercitan sus músculos verbales en defensa de los derechos humanos.

Lo útil de tal distinción ha sido apreciado por aquellos que crearon la política económica que ahora se aplica en Chile. En Newsweek, Milton Friedman, que es el arquitecto intelectual y asesor del grupo de economistas que conduce la economía chilena, afirmó:

"No obstante mi profundo desacuerdo con el autoritario sistema político de Chile, no considero esto como repelente para un economista que desea dar asesoría técnica, económica al gobierno chileno, como no lo sería para un médico que quisiera dar asesoría sanitaria al gobierno chileno para terminar con una epidemia".

Resulta curioso que el hombre que escribió un libro, Capitalismo y Libertad, para traer a casa el argumento de que solo el liberalismo clásico económico puede apoyar la democracia política, pueda ahora tan fácilmente separar economía y política cuando las teorías económicas que él invoca coinciden con una absoluta represión de todo tipo de libertad. Uno esperaría lógicamente que si aquellos que coartan la empresa privada son responsables de los efectos de esta medida en la esfera económica, aquellos que imponen una irrestricta "libertad económica" tendrían que ser responsables cuando la imposición de esta política va inevitablemente acompañada de represión masiva, hambre, desempleo y de la permanencia de un brutal estado policíaco.

La medicina económica y la realidad de Chile

El plan económico que se aplica en Chile constituye una aspiración histórica de un grupo de economistas chilenos, muchos de ellos preparados en la Universidad de Chicago por Milton Friedman y Arnold Harberger. Profundamente implicados en la preparación del golpe militar, los "Chicago boys", como se les conoce, convencieron a los generales que estaban preparados para complementar la brutalidad de los militares con el in-

telecto del que estos carecen. El Comité Sobre Inteligencia del Senado norteamericano descubrió que los "colaboradores de la CIA" ayudaron a planear las medidas económicas que la junta chilena aplicó en cuanto capturó el poder. Testigos interrogados por el Comité dijeron que algunos de los "Chicago Boys" recibieron fondos de la CIA para preparar un proyecto de 300 páginas que fue entregado a los líderes militares antes del golpe. Es entonces comprensible que después de tomar el poder ellos estuvieran, como lo ha dicho el Wall Street Journal, "mordisqueado para que los soltaran" dentro de la economía chilena. Su primera aproximación a la situación fue gradual; sólo un año de confusión hizo que ellos decidieran implementar, sin mayores modificaciones, el modelo teórico que habían estudiado en Chicago. La ocasión ameritó una visita de Friedman quien, junto con su socio, el profesor Harberger, hizo una serie de apariciones en medio de gran publicidad para promover un "tratamiento de shock" para la economía chilena - algo que enfáticamente Friedman describió como "la única medicina. Absolutamente. No hay otro. No hay otra solución a largo plazo".

Estos son los principios básicos propuestos por Friedman y sus seguidores y adoptados por la junta chilena: que la única estructura posible para el desarrollo económico es aquella en la cual el sector privado pueda trabajar libremente; que la empresa privada es la más eficiente forma de organización económica y que, por lo tanto, el sector privado debería ser el factor predominante en la economía. Los precios deberían fluctuar libremente de acuerdo con las leyes de la competencia. La inflación, el peor enemigo del progreso económico, es resultado directo de la expansión económica y puede ser eliminado sólo por una reducción radical del gasto gubernamental.

Excepto en el Chile de hoy, ningún gobierno en el mundo da a la empresa privada una mano absolutamente libre. Todos los economistas (excepto Friedman y sus seguidores) han sabido durante décadas que, en la vida real del capitalismo, no hay algo semejante a la perfecta competencia tal como fue descrita por los clásicos del liberalismo. En marzo de 1975, un periodista planteó a Friedman que aún en los más avanzados países capitalistas, por ejemplo los Estados Unidos, los gobiernos aplican varios tipos de control sobre la economía. Friedman respondió: "Siempre he estado contra ellas; los desapruébo. Creo que no debemos aplicarlos. Estoy contra la intervención económica del gobierno en mi propio país, tanto como en Chile y en cualquier otra parte".

No es este lugar para analizar la validez de los postulados de -

Friedman y la escuela de Chicago. Me quiero concentrar solamente en lo que ocurre cuando ese modelo económico es aplicado en un país como Chile. Aquí las teorías de Friedman son especialmente objetadas —tanto económica como moralmente— porque proponen una política de mercado libre —total dentro de una estructura de extrema desigualdad; desigualdad entre los monopolios y los pequeños y medianos empresarios; desigualdad entre los propietarios de capital y aquellos que sólo tienen su fuerza de trabajo, —etc. Situaciones semejantes existirían si el modelo fuera aplicado a cualquier otra economía subdesarrollada y dependiente.

Es absurdo hablar de libre competencia en Chile. La economía —está agudamente monopolizada. Un estudio hecho durante el régimen de —Eduardo Frei señalaba que en 1966:

"284 empresas controlaban todas y cada una de las subdivisiones de la economía chilena. En el sector industrial, 144 empresas controlaban todos y cada uno de los subsectores; aún más, dentro de cada una de esas 144 empresas manufactureras que constituían el corazón del sector industrial, unos pocos accionistas controlaban la administración; en más del 50% de las empresas, los 10 mayores accionistas poseían entre 90 y 100 por —ciento del capital".

Por otro lado, estudios elaborados en el período anterior al gobierno de Allende demostraron hasta que punto la economía chilena había sido dominada por las multinacionales con matriz en el extranjero. Barnett y Muller puntualizaron en Global Reach:

En la etapa preallendista, 51 por ciento de las 160 más grandes empresas eran efectivamente controladas por corporaciones transnacionales. En cada una de las siete industrias claves de la economía, de una a 3 empresas controladas por lo menos el 51 por ciento de la producción. De las principales 21 empresas transnacionales que operaban en el país, 19 trabajaban libres de toda competencia o compartían el mercado con otros oligopolios.

De 1971 a 1973, la mayor parte de las industrias monopólicas u oligopólicas fueron nacionalizadas y transferidas al sector público. Sin embargo, el celo con el que la dictadura militar ha desmantelado la participación estatal en la economía y transferido industrias a propiedad extranjera, indican que los niveles de concentración y monopolización son ahora —por lo menos tan altos como lo eran antes del gobierno de Unidad Popular.

Los compradores de las empresas son siempre un pequeño número de poderosos intereses económicos quienes las han agregado a las estructuras monopolísticas u oligopólicas dentro de las cuales ellos operan. Al mismo tiempo, un considerable número de industrias han sido vendidas a corporaciones transnacionales, entre ellas la industria nacional de llantas, comprada por la Firestone por una suma no revelada, y una de las principales industrias de celulosa (Celulosa Forestal Arauco), comprada por Parson & Whittemore.

Hay muchos otros ejemplos que demuestran que, por lo menos en lo que a la competencia se refiere, la receta del señor Friedman no produce los resultados económicos implícitos en su modelo teórico. En la primera mitad del 1975, como parte del proceso de liberación de controles de la economía, el precio de la leche quedó fuera de los controles oficiales. -- ¿Cuál fue el resultado? El precio al consumidor aumentó 40 por ciento, y el precio que se pagaba al productor descendió 22 por ciento. En Chile -- hay más de 10,000 productores de leche, pero únicamente dos compañías -- procesadoras de lácteos que controlan el mercado. Más de 80 por ciento de la producción de papel de Chile y toda la producción de papeles de ciertos tipos proceden de una sola empresa: Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, controlada por los intereses de la familia Alessandri, que fija los precios sin temor a la competencia. Asimismo, hay más de quince marcas extranjeras de aparatos domésticos en el mercado chileno, pero todas ellas son controladas por sólo tres compañías que las ensamblan en Chile y fijan los precios al consumidor.

Desde luego que los seguidores de la Escuela de Chicago dirían que con la liberalización del mercado internacional, como recomienda el modelo, los monopolios y oligopolios chilenos quedarían expuestos a la competencia del exterior. Sin embargo esto no ocurre porque, por un lado, -- Chile tiene una carencia tal de divisas extranjeras que no puede importar bienes para cubrir sus necesidades más esenciales, y por otro lado, lo cual es más importante, las empresas extranjeras no están interesadas en enviar productos a Chile que competirían con los productos de sus propias subsidiarias chilenas. Además, en Chile los intereses económicos que controlan la industria manufacturera controlan también el aparato financiero y las actividades de importación. Estos grupos no están dispuestos a competir consigo mismo. En pocas palabras, la aplicación de las teorías de Friedman a la realidad chilena significa que los industriales pueden "competir" libremente a cualquier nivel de precios que ellos fijen.

Otros aspectos del tipo de economía que se enseña en la Universidad de Chicago son convenientemente ignorados por los consejeros económicos de la junta. Uno de ellos es la importancia de los contratos de salarios libremente negociados entre patronos y trabajadores; otro es la eficiencia del mercado como un instrumento para asignar los recursos en la economía. La sola mención del derecho de los trabajadores a negociar sus contratos constituye una burla cruel en un país donde la Federación Central de Trabajadores ha sido declarada ilegal y donde los salarios son fijados por decreto gubernamental. También parecería grotesco hablar del mercado como el instrumento más efectivo para la asignación de recursos cuando todo mundo sabe que de hecho no existe la inversión productiva en la economía porque la "inversión" más redituable es la especulación. Bajo el lema de "Tenemos que crear mercado de capitales en Chile", algunos selectos grupos privados que gozan del favor de la junta han establecido las llamadas "financieras" que se dedican a la más escandalosa especulación. Sus abusos han sido tan flagrantes que incluso Orlando Sáenz, ex presidente de la Asociación de Industriales Chilenos y firme simpatizador del golpe, no pudo sino protestar:

No es posible continuar con el caos financiero que predomina en Chile. Es necesario canalizar a actividades productivas, las inversiones de millones y millones de recursos financieros que se están usando actualmente en operaciones especulativas sumamente arriesgadas ante la vista de personas que ni siquiera tiene un empleo.

Pero el meollo de la receta de Friedman, como la junta jamás cesa de subrayar, es el control de la inflación. La lucha contra la inflación debía contar con "los esfuerzos vigorosos de todos los chilenos". El profesor Herberger declaró categóricamente en abril de 1975:

No veo las razones por las que no se pueda detener la inflación; sus orígenes son bien conocidos; hay que terminar con los déficits gubernamentales y con la expansión monetaria. Sé que me van a preguntar sobre el desempleo; si se redujesen los déficits gubernamentales a la mitad la tasa de desempleo no aumentaría más de un 1%.

Según las estadísticas oficiales de la junta, el déficit gubernamental se redujo aproximadamente en un 50 por ciento como recomendaba Herberger, entre abril y diciembre de 1975. Durante el mismo período, el desempleo aumentó seis veces más de lo que había predicho. El remedio --

que Herberger sigue recomendado consiste en reducir los gastos gubernamentales lo que reducirá a su vez el volumen del circulante. Esto producirá una reducción de la demanda, lo cual a su vez producirá una reducción de los precios. Y así, la inflación será derrotada. El profesor Herberger no dice claramente quien tendrá que reducir su nivel de vida para pagar los costos de la curación.

Sin lugar a dudas, la expansión monetaria excesiva constituye una importante factor inflacionario en cualquier economía. Sin embargo, la inflación en Chile (en cualquier otro país subdesarrollado) es un problema mucho más complejo de lo que se presupone en los modelos mecanicistas de los teóricos monetaristas. Los seguidores de la Escuela de Chicago parecen olvidar, por ejemplo, que la estructura monopólica de la economía chilena permite a las compañías dominantes mantener los precios al mismo nivel a pesar de una reducción en la demanda. También olvidan el papel que juegan las llamadas expectativas inflacionarias, en la generación de los aumentos de precios. En Chile, las expectativas inflacionarias han estado aumentando últimamente a una tasa cercana al 1 por ciento mensual. Mirando hacia el futuro, las compañías se preparan para los aumentos en los costos aumentando sus propios precios. Esta especie de juego del burro con los precios (yo te salto y luego tú me saltas y así sucesivamente) alimenta una espiral inflacionaria generalizada. Por otra parte, en un ambiente inflacionario como el de Chile, nadie que tenga bienes líquidos quiere retenerlos y por lo tanto grupos de intereses poderosos, que operan sin ningún control gubernamental, pueden manejar el aparato financiero. Estos grupos crean instituciones para absorber cualquier suma de dinero disponible para utilizarlas en diversas formas de especulación que prosperan con la inflación y la aceleran.

Los resultados económicos

Han pasado tres años desde que este experimento se inició en Chile y ya existe suficiente información disponible para concluir que los discípulos chilenos de Friedman han fracasado -por lo menos en sus objetivos declarados y medibles- y especialmente en sus intentos por controlar la inflación. Pero han tenido éxito, por lo menos temporalmente, en su objetivo más amplio: asegurar el poder económico y político de una pequeña clase dominante, efectuando una transferencia masiva de recursos de las clases bajas y medias a un selecto grupo de monopolistas y especuladores

financieros.

La prueba empírica del fracaso económico es abrumadora. El 24 de abril de 1975, después de la última visita conocida de los señores Friedman y Herberger a Chile, el Ministro de Finanzas de la Junta, Jorge Cauas, declaró:

La Honorable junta me pidió formular y llevar a la práctica un programa económico dirigido en primer lugar a erradicar la inflación. Junto con un numeroso grupo de técnicos (obviamente Friedman y compañía), hemos presentado a las autoridades chilenas un programa de recuperación económica que ha sido aprobado y que se está iniciando. El objetivo principal de este programa es detener la inflación en lo que queda de 1975.

A fines de 1975 la tasa de inflación anual de Chile había llegado a 341 por ciento -la más alta tasa de inflación mundial-. (Los otros dos países con las mayores tasas de inflación después de Chile en 1975 fueron Argentina, con 312 por ciento y Uruguay, con 68.1 por ciento. Ambos son países con economías capitalistas dependientes que aplican modelos de represión política y 'libertad económica' al estilo de la junta chilena) los precios al consumidor aumentaron ese mismo año en promedio a 375 por ciento; los precios al mayoreo aumentaron 440 por ciento.

Al analizar las causas de la inflación chilena en 1975, un informe reciente del Fondo Monetario Internacional (FMI) dice: "La reducción en el gasto gubernamental, con su impuesto adverso sobre el empleo, la vivienda y las obras públicas, fue mucho más allá de lo originalmente programado para satisfacer la gran demanda de crédito del sector privado". — Posteriormente afirma: "La administración monetaria global siguió siendo expansionista en 1975. Además, las persistentemente altas expectativas inflacionarias y la consecuente reticencia del público para aumentar sus existencias reales de efectivo, complicaron grandemente la aplicación del programa monetario". Refiriéndose a las organizaciones privadas que han comenzado a operar sin ningún control, el informe agrega que se ha permitido a las financieras operar paralelamente al sistema bancario comercial a tasas de interés 50 por ciento mayores que la tasa máxima permitida a los bancos. Según la misma fuente, las financieras operaban en 1975 a una tasa de interés de 14% mensual o sea 168% anual y obtenían préstamos en Nueva York a un 10 ó 12.5 anual.

La puesta en práctica del modelo de Chicago no ha logrado reducciones considerables de la expansión monetaria. Lo que sí ha logrado, sin embargo, es una reducción implacable de los ingresos de los asalariados y un aumento dramático en el desempleo; al mismo tiempo, ha aumentado el volumen del circulante por medio de los préstamos y las transferencias a las grandes empresas, y otorgando a las instituciones financieras privadas, el poder de crear dinero. Como dice James Petras, un politólogo norteamericano: "Las mismas clases sociales de las que depende la junta -- son los principales instrumentos de la inflación".

El proceso inflacionario, que la política de la junta estimuló inmediatamente después del golpe de estado, se redujo ligeramente en 1975 con relación a la increíble tasa de 375.9% registrada en 1974. Esta mínima reducción, sin embargo, no indica ningún avance substancial hacia la estabilización y parece totalmente irrelevante a la gran mayoría de chilenos que tienen que soportar el colapso total de su economía. Esta situación nos hace recordar el cuento del dictador latinoamericano de principios de siglo que cuando sus consejeros le dijeron que el país tenía un serio problema educativo, inmediatamente mandó cerrar todas las escuelas públicas. Hoy, cuando han transcurrido más de 70 años de esta centuria, parece que sigue habiendo discípulos del dictador de la anécdota que piensan erradicar la pobreza en Chile matando a la gente pobre.

La depreciación del tipo de cambio y las reducciones en el gasto gubernamental han producido una depresión que, en menos de tres años, han reducido la tasa de crecimiento económico del país al nivel de hace doce años. El Producto Nacional Bruto Real (PNB) se redujo en un 15% por ciento durante 1975 llegando a su nivel más bajo desde 1969, mientras según el FMI, el ingreso nacional real, "perdió un 26%, dejando el ingreso nacional real, per cápita, a un nivel inferior al de hace diez años". La reducción en el PNB total en 1975 refleja una reducción de 8.1 por ciento en el sector minero. 27 por ciento en el manufacturero y de 35 por ciento en la industria de la construcción. La extracción de petróleo se redujo en un 11 por ciento, mientras que el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones declinaron un 15.3 por ciento y el comercio se redujo en un 21.5 por ciento.

En el sector agrícola la producción parece virtualmente estancada durante 1975-76 con una variación de solo un 0.4 por ciento respecto al año agrícola anterior. Este estancamiento ha sido causado por una combi

nación de factores, incluyendo el continuo aumento en el costo de los fertilizantes y pesticidas importados. El uso de fertilizantes se redujo en un 40% aproximadamente en 1975-76. El aumento en los precios de los productos importados también acusó una reducción en la producción de carne de puerco y de pollo que dependen casi totalmente de los alimentos importados. La devolución a sus antiguos dueños, de varios millones de hectáreas que habían sido expropiados y entregados a las organizaciones campesinas bajo la Ley de Reforma Agraria de 1967, también ha reducido la producción agrícola. A fines de 1975, casi 60 por ciento de todas las granjas agrícolas afectadas por la reforma agraria -equivalentes al 24 por ciento del total de las tierras expropiadas- habían sido sometidas a las decisiones de la junta. De este total, 40 por ciento de las empresas agrícolas, (75 por ciento de la extensión física y más de 50 por ciento de las tierras irrigadas) han sido devueltas totalmente a sus anteriores propietarios.

En el sector externo de la economía, los resultados han sido igualmente desastrosos. En 1975, el valor de las exportaciones se desplomó un 28 por ciento, de 2.130 a 1,530 millones de dólares y el valor de las importaciones se redujo en un 18 por ciento, de 2.240 a 1,810 millones de dólares, lo cual representa un déficit de 280 millones de dólares. La importación de alimentos se redujo de 561 millones de dólares en 1974 a 361 millones en 1975. En el mismo período la producción nacional de alimentos se redujo provocando una reducción drástica en la cantidad de alimentos disponibles para las grandes masas populares. Concurrentemente, la deuda exterior vencida, pagable en divisas extranjeras aumentó de 3.600 millones de dólares el 31 de diciembre de 1974, a 4.310 millones de dólares al 31 de diciembre de 1975. Esto acentuó la dependencia de Chile en las fuentes externas de financiamiento, especialmente en las de Estados Unidos. La política de la junta ha cargado a Chile con una de las mayores deudas externas per cápita del mundo. En los años por venir, la nación tendrá que destinar más del 34 por ciento de las ganancias de exportación previstas, al pago de la deuda externa.

Pero el resultado más dramático de la política económica ha sido el aumento en el desempleo. Antes del golpe, el desempleo en Chile era de 3.1 por ciento, uno de los más bajos del Hemisferio Occidental. Para fines de 1974, la tasa de desempleo había llegado al 10 por ciento en el área metropolitana de Santiago y era también más alta en otras partes del país. Las estadísticas oficiales de la junta y del FMI muestran que a fines de 1975, el desempleo había llegado a 18.7 por ciento en el área -

metropolitana de Santiago y la cifra correspondiente a otras partes del país era de más de 22 por ciento; en algunos sectores específicos, como en la industria de la construcción, el desempleo había llegado al 40 por ciento. El desempleo ha seguido aumentando en 1976 y, según los cálculos más conservadores, en julio, unos 2.5 millones de chilenos, (aproximadamente una cuarta parte de la población) no tenía ningún ingreso en lo absoluto, sobreviven gracias a los alimentos y la ropa distribuida por las organizaciones humanitarias. Los intentos de las instituciones religiosas y de otro tipo por aliviar la desesperación económica de miles de familias chilenas tienen lugar ante las sospechas y las acciones hostiles de la policía secreta.

Las condiciones inhumanas bajo las cuales vive un alto porcentaje de la población chilena se reflejan más dramáticamente en un aumento substancial en la desnutrición, la mortalidad infantil y la aparición de miles de limosneros en las calles de las ciudades chilenas, que forman un cuadro de hambre y pobreza jamás antes visto en Chile. Las familias que reciben el "salario mínimo" no pueden comprar más 1,000 calorías y 15 gramos de proteínas por persona diariamente. Esto es menos de la mitad del nivel mínimo de consumo fijado por la Organización Mundial de la Salud. Se trata, en pocas palabras, de una muerte por hambre lenta. La mortalidad infantil que se redujo significativamente durante los años de Allende, dió un dramático salto del 18 por ciento durante el primer año del gobierno militar, según cifras proporcionadas por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina. Para desviar las críticas dentro de sus propias filas, contra las brutales consecuencias de los despidos, la junta estableció en 1975 un 'programa mínimo de empleo' que es más bien simbólico ya que únicamente cubre a 3 por ciento de la fuerza de trabajo y paga salarios equivalentes a menos de 30 dólares mensuales.

Aún cuando la política económica ha afectado más despiadadamente a las clases trabajadoras, la debacle general ha tocado también a la clase media. Al mismo tiempo, las empresas nacionales medianas han visto destruidas sus aspiraciones por la reducción en la demanda y han sido absorbidas por los monopolios contra los cuales se suponía debían competir. Debido al colapso de la industria automovilística, cientos de pequeños talleres y pequeñas industrias que actuaban como subcontratistas se enfrentan a la bancarrota. Tres grandes firmas textiles, (FIAD, Tomé Oveja y Valdivia) están trabajando sólo tres días a la semana; varias compañías zapateras, entre ellas Calzados Bata, han tenido que cerrar. Ferriloza, uno de los principales productores de bienes de consumo durables recientemente se

declaró en bancarota. Frente a esta situación, Raúl Shalik, nuevo presidente de la Asociación de Industriales y ligado él mismo a los grandes monopolios, declaró a principios de este año: "La economía social de mercado debe aplicarse en toda su amplitud. Si hay industriales que se quejen por ésto, ¡al diablo con ellos! Yo no los voy a defender".

La naturaleza de la receta económica y sus resultados pueden presentarse más vívidamente citando el esquema de distribución del ingreso nacional. En 1972, bajo el gobierno de Unidad Popular, empleados y trabajadores recibían el 62.9 por ciento del ingreso nacional bruto total, mientras que el sector de los propietarios recibía el 37.1 por ciento. Para 1974, la parte de los asalariados se había reducido al 38.2 por ciento, mientras la participación de los propietarios había aumentado al 61.8 por ciento. Durante 1975, se calcula un 8 por ciento, según el Fondo Monetario Internacional. Es probable que estas tendencias regresivas en la distribución del ingreso hayan continuado durante 1976. Esto significa que durante los últimos tres años, varios miles de millones de dólares fueron sacados de los bolsillos de los asalariados para colocarlos en los de los capitalistas y terratenientes. Estos son los resultados económicos de la aplicación en Chile de la receta propuesta por Friedman y su grupo.

La racionalización del poder

La política económica de la junta chilena y sus resultados han sido colocados en el contexto de un amplio proceso contrarrevolucionario destinado a restaurar a una pequeña minoría, el control económico, social y político que perdió gradualmente durante los últimos treinta años, y particularmente durante el gobierno de Unidad Popular.

Hasta el 11 de septiembre de 1973, fecha del golpe, la sociedad chilena se caracterizaba por una creciente participación de las clases trabajadoras y de los partidos políticos en la toma de decisiones económicas y sociales. Desde 1900, más o menos, utilizando los mecanismos de la democracia representativa, los trabajadores habían venido aumentando continuamente su poder económico, social y político. La elección de Salvador Allende como presidente de Chile fue la culminación de este proceso. Por primera vez en la historia, una sociedad intentaba construir el socialismo por medios pacíficos. Durante el período de Allende, en la presidencia, se registró una marcada mejora en las condiciones de empleo, salud, vivienda tenencia de la tierra y educación de las masas. Y al ocurrir esto, los gru-

pes nacionales privilegiados y los intereses extranjeros dominantes se sintieron amenazados.

A pesar de fuertes presiones financieras y políticas del exterior y de los intentos de manipular las actitudes de las clases medias, por la propaganda, el apoyo popular al gobierno de Allende aumentó significativamente entre 1970 y 1973. En marzo de 1973, sólo cinco meses antes del golpe militar, se celebraron elecciones para el Congreso chileno. Los partidos políticos integrados en la Unidad Popular, aumentaron su porcentaje en la votación en más de 7 puntos porcentuales respecto de sus totales en las elecciones presidenciales de 1970. Esta fue la primera vez en la historia de Chile, que los partidos políticos que apoyaban al gobierno en el poder aumentaban el número de votos recibidos durante una elección intermedia. La tendencia convenció a la burguesía nacional y a sus apoyadores extranjeros que no podían reconquistar sus privilegios por medio del proceso democrático y por eso decidieron destruir el sistema democrático y las instituciones del Estado y, a través de la alianza con los militares, tomar el poder por la fuerza.

El golpe militar abrió el camino a uno de los más extraordinarios ejemplos de regresión social y política de este siglo. En cuestión de horas, los generales habían definido inequívocamente su papel como restauradores del viejo orden económico y social. La represión y el terror contra los que habían apoyado a la Unidad Popular fueron acompañados de un proceso sistemático y cuidadoso de purgas y revisión de objetivos en las esferas política, económica y cultural, destinado a devolver a las clases dominantes tradicionales, el predominio que habían perdido. Pronto se hizo aparente que esto equivalía a un fenómeno de venganza masiva de una clase contra otra, de los ricos contra los pobres que habían tenido la osadía de imaginar una sociedad propia. Un ejemplo dramático de esto es el hecho, avalado por los informes de la Iglesia, de que más del 80 por ciento de los 10,000 -- chilenos detenidos, son obreros o campesinos.

En este contexto; la concentración de la riqueza no es accidental sino más bien la regla; no es el resultado marginal de una situación difícil -- como la junta quisiera hacernos creer -- sino la base de un proyecto social; no es una desventaja económica, sino un éxito político pasajero. Su verdadero fracaso no ha sido su aparente incapacidad para redistribuir la riqueza o generar una vía más estable al desarrollo (éstas no son sus principales prioridades) sino su incapacidad para convencer a la mayoría de los

chilenos de que sus políticas son razonables y necesarias. En resumen, no han podido destruir la consciencia del pueblo chileno. El plan económico ha tenido que ser impuesto a la fuerza y en el contexto chileno esto únicamente se pudo hacer asesinando a miles de personas, estableciendo campos de concentración en todo el país, encarcelando a más de 10,000 personas en tres años, disolviendo los sindicatos y las organizaciones de barrio, y prohibiendo todas las actividades políticas y todas las formas de expresión libres.

Mientras los "Chicago boys" han dado una apariencia de respetabilidad técnica a los sueños del laissez-faire y a la codicia política de la vieja oligarquía terrateniente, la alta burguesía de los monopolistas y especuladores financieros, los militares han aplicado la fuerza bruta necesaria para alcanzar estas metas. La represión para las mayorías y la 'libertad económica' para pequeños grupos privilegiados no son en Chile sino los dos lados de una misma moneda.

Existe, por lo tanto, una armonía interna entre las dos principales prioridades anunciadas por la junta después del golpe de 1973: la 'destrucción del cáncer marxista' que ha venido a significar no sólo la represión de los partidos políticos de la izquierda, sino también la destrucción de todas las organizaciones laborales democráticamente elegidas y de toda la oposición, incluyendo la de los democristianos y de las organizaciones de la Iglesia, y el establecimiento de una 'economía privada' libre y el control de la inflación a la Friedman.

Carece de sentido, por lo tanto, que aquellos que inspiran, apoyan o financian esta política económica tras de justificar su apoyo diciendo que se basa en 'consideraciones técnicas', mientras pretenden rechazar el sistema de terror necesario para que esta política tenga éxito.

La verdad detrás de todo esto es que la burguesía financiera y monopolista de nuestros países dependientes, y sus mentores y amos en el centro imperialista, se han dado cuenta de que en la mayor parte de estas sociedades, especialmente en aquellas donde existen organizaciones fuertes de la clase trabajadora, ya no se puede permitir una democracia, ya no sólo una democracia socialista, sino tampoco una democracia de corte liberal que eran tan entusiastamente elogiadas en el pasado. La experiencia les ha demostrado que incluso la forma más restringida de la democracia burguesa puede ser utilizada por la clase trabajadora para lograr avances -

significativos que ponen en peligro el papel dominante de la burguesía. En este contexto, la burguesía monopolista abandona todas sus pretensiones de favorecer la libertad, la igualdad y la fraternidad, apoya las de todo corazón el establecimiento de regímenes fascistas que descansan en un sistema de terror dirigido contra la clase trabajadora y sus partidos políticos. - La vieja noción burguesa de libertades públicas se reduce a la libertad de unos cuantos de especular y explotar. Este es el tipo de libertad que requiere del terror como contraparte.

APENDICE IV

ENTREVISTA CON ORLANDO LETELIER

El 8 de febrero de 1975, Orlando Letelier concedió una entrevista en Washington al autor de este reportaje, entonces corresponsal del díario Excélsior en la capital norteamericana. El ex canciller había sido liberado por la junta militar chilena, y tras unos meses en Caracas se reunió con su familia en Washington. Resulta de interés documental recordar las declaraciones de Letelier, que estaba en esos momentos iniciando lo que sería una vigorosa campaña para denunciar en el extranjero la situación represiva y de caos financiero que vivía su país, Chile, bajo la dictadura de Pinochet.

Por Rafael Rodríguez Castañeda,
Corresponsal de Excélsior

Washington, 8 de febrero. "El golpe militar al estilo Chile puede repetirse en cualquier momento, en cualquier país latinoamericano que lo gre avances revolucionarios, porque los sectores derechistas del continente no están dispuestos a ceder nada en su status y tampoco, en un caso dado, a respetar las reglas del juego de la democracia representativa", expresó hoy el ex canciller chileno Orlando Letelier.

"A pesar de lo ocurrido en mi país, dijo en una entrevista con Excélsior, "creo que sigue siendo viable la vía de un socialismo democrático. Si en una sociedad determinada se crean las condiciones para que, dentro de la legalidad, puedan cambiarse las estructuras, el socialismo es factible. No creo que la experiencia chilena haya invalidado ese camino".

El ex funcionario, sin embargo, subrayó:

"Los sistemas se miden por sus resultados. Lo ocurrido en Chile demostró que dicho camino es extraordinariamente difícil y que las fuerzas reaccionarias están dispuestas a solidarizarse de país a país para luchar en beneficio de sus intereses".

Letelier manifestó no obstante su optimismo de que "los países latinoamericanos van como todo el Tercer Mundo, hacia un esquema socialista con variantes diversas, y creo que el golpe fascista de Chile, como todos los cuartelazos, es sólo un retroceso temporal en esa ruta".

Letelier, que fue embajador del gobierno de Salvador Allende ante la Casa Blanca, regresó a esta capital cinco meses después de haber sido liberado de la cárcel. Estará aquí por lo menos durante un semestre para dar clases en la Universidad Americana y participar en investigaciones sobre América Latina en el Instituto de Estudios Políticos.

("Mi experiencia en la cárcel es algo que no se puede narrar en unas cuantas palabras. Pasé 364 días en tres distintas prisiones y en los primeros tres meses bajé veinte kilos de peso. Algunos de mis compañeros bajaron más y otros, como José Tohá, acabaron perdiendo la vida. Padecí y vi padecer las más crueles torturas, simulacros de fusilamiento, trabajos forzados punitivos en el extremoso clima de la Isla Dawson, casi sin ropa y con escasa alimentación").

Los chilenos, dijo Letelier, se enorgullecían de que en su país ciertas cosas no podían ocurrir. "Creíamos en el profesionalismo de nuestros militares y en nuestras tradiciones democráticas. Sin embargo, hemos vivido uno de los golpes militares más cruentos de la historia. Después de eso, -- uno llega a la conclusión de que el caso de Chile puede producirse en -- cualquier parte y en cualquier momento. En nuestras sociedades hay fuerzas retrógradas que están dispuestas a hacer cualquier cosa para impedir -- avances".

Más adelante, indicó:

"Creo que el Presidente Allende, como todos los gobernantes, tuvo fallas. Pero pienso que el principal error de nuestro gobierno fue haber sacado a todos los militares fascistas y reaccionarios. Fue haber respetado la antigüedad y conforme a ella otorgar ascensos a esos elementos. -- Fue un error muy grave no usar las facultades constitucionales del presidente para otorgar el retiro a los militares que más adelante cometerían traición".

Para Letelier, "la intervención externa fue una de las causas decisivas que llevaron al golpe militar". Dijo que la presión financiera del --

exterior distorsionó la economía chilena, de lo que se inculpó al gobierno de Unidad Popular".